



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

21^a sesión plenaria

Martes 28 de septiembre de 2010, a las 9.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, Excmo. Sr. Tonio Borg.

Sr. Borg (Malta) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a otras delegaciones que me han precedido para expresar mi agradecimiento y el de mi delegación por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Estoy convencido de que su experiencia política y habilidad diplomática ayudarán y orientarán a esta Asamblea en sus deliberaciones, especialmente para abordar las cuestiones importantes y críticas que figuran en la agenda internacional.

Asimismo, quiero felicitar a su predecesor, el Sr. Ali Abdussalam Treki, por la excelente manera en que presidió el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea. Gracias a su compromiso y liderazgo, el Sr. Treki guió con éxito la Asamblea para tratar con efectividad una serie de cuestiones de carácter prioritario que nuestra Organización afronta actualmente.

Asimismo, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro sincero reconocimiento al Secretario

General Ban Ki-moon por su dedicación e incansables esfuerzos por garantizar que nuestra Organización dé cumplimiento a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. En su exhaustiva Memoria sobre la labor de la Organización (A/65/1) se indican de manera inequívoca los progresos que las Naciones Unidas han realizado bajo su dirección y orientación, por los que Malta está muy agradecida.

Durante los últimos 12 meses, la comunidad internacional se ha visto abrumada por la crisis mundial y financiera. Numerosas tragedias humanitarias han exacerbado las crisis en el mundo. Los desastres naturales, los ataques terroristas, la violencia armada y los conflictos internos han seguido produciendo confusión, destrucción, pérdida de vidas y un desplazamiento forzoso cada vez mayor de las personas en todo el mundo. Frente a esas realidades negativas, nuestra Organización ha seguido siendo el refugio de los más vulnerables y desfavorecidos de nuestras sociedades, y ha seguido abordando las crecientes desigualdades, respondiendo cohesiva y rápidamente a los desastres y las calamidades e intentando mejorar la propia naturaleza de la existencia y supervivencia de la humanidad. Es una norma aceptada que no hay desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo, ni ninguno de éstos sin el respeto de los derechos humanos.

En los últimos meses se han registrado importantes logros en el ámbito del desarme y la no proliferación. El nuevo Tratado sobre medidas para la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

10-55267 (S)



Se ruega reciclar

ulterior reducción y limitación de las armas ofensivas estratégicas, destinado a sustituir el acuerdo START-I de 1991 y firmado en abril por los Presidentes de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia en Praga, creó el impulso político apropiado para preparar el camino para que la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) se vea coronada por el éxito.

A Malta le agrada particularmente que entre las medidas adoptadas por la Conferencia se contara con el apoyo de los Estados partes en el TNP a la organización, por el Secretario General, la Federación de Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos, y en consulta con los países de la región, de una conferencia en 2012 para examinar la creación en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa.

En las resoluciones de la Asamblea General se reconoce que la evolución positiva mundial, pero, especialmente en Europa, el Magreb y el Oriente Medio, puede mejorarse mediante una cooperación euromediterránea más estrecha en todos los ámbitos. Hace 35 años, el 1 de agosto de 1975, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa —ahora Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)— reunida en Helsinki (Finlandia), aprobó el Acta Final, en la que se incorporaba un importante capítulo dedicado exclusivamente al Mediterráneo en el que se afirmaba, entre otras cosas, que la seguridad en el Mediterráneo está estrechamente ligada a la seguridad europea, así como a la paz y la seguridad internacionales.

Malta, un país europeo, aunque mediterráneo, ha trabajado durante muchos años, e incluso desde que se hizo Miembro de esta Organización, a favor de una política extranjera euromediterránea que incluya iniciativas de fomento de la confianza y de la seguridad que sigan intensificando el diálogo y la comprensión en nuestra región. En efecto, mi país ha estado presente en la creación de todos los foros mediterráneos existentes en la actualidad. Gracias a su condición de miembro de la Unión Europea, Malta ha consolidado esos esfuerzos de manera tal que promueve la interrelación cada vez mayor de la Alianza europea-mediterránea.

Actualmente, Malta es el país anfitrión de la Oficina de enlace entre la Comisión Europea y la Liga

de los Estados Árabes, que ha formalizado las relaciones entre la Comisión Europea y el mundo árabe de manera nunca antes lograda. En efecto, Malta ha convertido su idiosincrasia como interlocutora con identidad europea y rasgos mediterráneos en un puente político y cultural con nuestros vecinos del norte y del sur, e incluso más allá.

No obstante, nuestro compromiso con la dimensión mediterránea no se detiene aquí. Malta sigue aprovechando toda oportunidad para seguir contribuyendo a este diálogo de asociados. Este ha sido ciertamente el caso en el seno de la Unión para el Mediterráneo, en la que Malta ha desempeñado un papel activo para garantizar que, pese a los ocasionales obstáculos políticos, se mantiene el impulso necesario. En el ámbito institucional, Malta ha nombrado a un Vicesecretario General, un honor concedido a seis miembros de la Unión. Al Vicesecretario General maltés se le ha confiado la cartera de asuntos sociales y civiles, un ámbito que, sin duda alguna, reviste un interés vital para todos los asociados de la Unión.

El próximo mes, Malta acogerá la Conferencia Mediterránea de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que, desde una perspectiva mediterránea, abordará cuestiones que se están debatiendo actualmente en la OSCE, en el diálogo sobre el futuro de la seguridad europea. Los días 8 y 9 de noviembre, Malta será el escenario de la primera conferencia regional para el Mediterráneo de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Se espera que en la conferencia regional se apruebe un documento estratégico y un plan de acción en los que se exprese el compromiso del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones de avanzar de manera concreta en los objetivos de una región en la que el diálogo intercultural y la cooperación tienen un gran potencial para superar con éxito los grandes retos que afronta la región.

En la primera mitad de 2011, Malta, miembro del Foro del Mediterráneo Occidental desde 1991, tiene la intención de acoger la segunda Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno del Foro, comúnmente denominada 5+5. La organización de esa Cumbre, la segunda de su tipo en siete años, debe, entre otros objetivos, servir para reafirmar la relevancia del diálogo 5+5 en el contexto actual. Malta sigue concediendo gran importancia a este mecanismo oficioso como plataforma para llevar a cabo un debate abierto y sincero entre el Norte y el Sur.

Nos satisface igualmente recordar la primera reunión internacional conjunta de apoyo a la paz israelo-palestina, celebrada el pasado mes de febrero en Malta, y organizada por el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, órgano de las Naciones Unidas, y por la Asamblea parlamentaria del Mediterráneo. En este contexto, deseo reconocer la importancia de la resolución 64/124, aprobada por la Asamblea General en diciembre de 2009, en virtud de la cual la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo, cuya sede se encuentra en Malta, obtuvo la condición de observadora y se la invitó a participar en los períodos de sesiones de la Asamblea General y en su labor.

Eso me lleva a una cuestión que está estrechamente relacionada con la región del Mediterráneo. Me refiero a la situación en el Oriente Medio, fundamentalmente la cuestión de Palestina. Malta se suma a los demás Estados Miembros para celebrar la decisión adoptada el mes pasado entre los israelíes y los palestinos de reanudar las negociaciones directas para resolver todas las cuestiones relativas al estatuto permanente. El inicio de las negociaciones directas el 2 de septiembre en Washington, D.C., seguidas de las reuniones de Sharm el-Sheikh y Jerusalén, ha reiterado el sentimiento de urgencia y la expectativa para la solución de una cuestión que ha figurado en el programa internacional durante los últimos 62 años. Los esfuerzos intensos e ilimitados realizados durante estos últimos meses por el Cuarteto, el Secretario General y la Liga de los Estados Árabes, así como por los propios israelíes y palestinos, además de la valiosa contribución del Gobierno de los Estados Unidos, han generado nuevas posibilidades de que surja un Estado de Palestina independiente, democrático y viable que pueda vivir al lado de Israel en condiciones de paz y seguridad. Como miembro de la comunidad internacional, Malta seguirá desempeñando la parte que le corresponde en el seno de las Naciones Unidas, la Unión Europea y demás foros subregionales, regionales e internacionales para respaldar la creación de las condiciones idóneas para que todas las poblaciones del Mediterráneo y del Oriente Medio vivan en condiciones de paz y prosperidad.

Este año nos ha recordado cruelmente la devastación y la pérdida de vida que podemos esperar del cambio climático si continúan sin amainar. Sin embargo, a pesar de esas advertencias, la comunidad

internacional todavía no ha adoptado una estrategia de respuesta lo suficientemente ambiciosa que nos obligue a todos a contribuir de manera justa a mitigar el cambio climático, manteniéndolo dentro de los límites controlables. Se han adoptado en realidad importantes medidas en los últimos dos decenios, pero el año pasado no se cumplieron las grandes expectativas de avanzar de manera decidida en Copenhague. Sin embargo, debemos insistir en el camino a seguir —quizás de manera más pragmática que dramática. En Copenhague se lograron varios acuerdos que podrían dar frutos en Cancún en diciembre, donde las decisiones operacionales podrían promover medidas en varios ámbitos de gran interés para los Estados Miembros.

La integración de los efectos climáticos previstos en nuestra visión del futuro es en realidad una necesidad para todos nosotros, grandes y pequeños. No obstante, el tema suele permanecer al margen de los procesos de determinación de políticas. Debemos dar a la adaptación la atención política y económica que merece y garantizar un apoyo financiero bien orientado a los países vulnerables o las comunidades que más lo necesitan. Deseo también recalcar la posibilidad de adoptar medidas de adaptación concertadas a niveles regionales, y es en ese contexto en el que Malta respalda la iniciativa del Mediterráneo sobre el cambio climático anunciada por el Primer Ministro de Grecia.

La protección del ser humano sigue siendo máxima prioridad para mi país. En ese sentido, hemos presenciado durante el año transcurrido importantes acontecimientos en las Naciones Unidas que contribuirán considerablemente a obtener resultados para lograr un mundo más justo y poner en práctica la coherencia de todo el sistema. Observamos los progresos, pequeños pero muy positivos, en el debate sobre la responsabilidad de proteger. Cabe recordar que hace cinco años, en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) se pidió la ampliación de las capacidades de las Naciones Unidas para la alerta temprana y la evaluación del posible genocidio, de los crímenes de guerra, de la depuración étnica y de los crímenes de lesa humanidad, además de respaldar la creación de una capacidad de alerta temprana. Por consiguiente, Malta aplaude el diálogo interactivo que se celebró en julio y encomia al Secretario General por su iniciativa de crear una oficina conjunta de las Naciones Unidas que se encargue de la prevención del genocidio y de la gama más amplia de delitos y violaciones incluida en la responsabilidad de proteger.

Otro acontecimiento importante ha sido el Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas contra la Trata de Personas (véase resolución 64/293, anexo). Otro aspecto más de la trata de personas es el contrabando de seres humanos. El fenómeno de la inmigración ilegal, agudizado por la avaricia y las crueles operaciones de los grupos delictivos organizados en el Mediterráneo, pone en riesgo la vida de centenares de inmigrantes en el umbral de Europa. Malta durante años ha sido un país de destino, que atrae una entrada desproporcionada de inmigrantes ilegales y personas que buscan asilo. Muchos han reconocido la necesidad de asistencia de Malta para brindar a los beneficiarios de la protección internacional una solución duradera. Si bien Malta reitera su compromiso de cumplir con sus obligaciones internacionales, al mismo tiempo reiteramos nuestros llamamientos a la comunidad internacional para que nos siga brindando asistencia en el proceso de reasentamiento de esas desafortunadas personas.

Si bien no son fenómenos nuevos, la piratería y el robo a mano armada en el mar contra las embarcaciones siguen siendo motivo de profunda preocupación para la navegación internacional y la seguridad de las rutas marítimas comerciales. A Malta, como uno de los principales Estados del pabellón en el mundo, le preocupa mucho el aumento de la frecuencia y la ferocidad de los ataques piratas contra los buques mercantes frente a las costas de Somalia. Para hacer frente a esa preocupación, tenemos la intención de promover un debate en la comunidad internacional sobre cuestiones nuevas, como la piratería, en la esfera del derecho del mar que han surgido desde la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en 1982.

Tenemos la intención de iniciar un debate nuevo y constructivo entre Estados de mentalidad similar sobre la cuestión de las responsabilidades de la persona. Aun cuando estamos aquí pisando un terreno que pudiera resultar difícil, consideramos que aunque los derechos y las libertades fundamentales de las personas forman la piedra angular de una sociedad libre y democrática, también la forman las responsabilidades de la persona. Los derechos y deberes son las dos caras de una misma moneda. Nuestro compromiso con los deberes deben ser tan firmes como nuestros compromisos con los derechos. Subrayar los derechos de la sociedad y nuestros deberes hacia los demás —que en ningún caso debería

ensombrece nuestra atención a los derechos de la persona— hace hincapié en lo que hace que la sociedad se mantenga unida. Malta debe asumir esa cuestión para lograr cierto avance en ese ámbito en la comunidad internacional.

Antes de concluir, permítaseme rendir un homenaje en memoria del Presidente Guido de Marco, uno de mis predecesores, quien como Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, y como Presidente de Malta, llenó de gloria a su país y al pueblo de Malta, al cual amaba mucho. Su muerte, el mes pasado, dejó un gran vacío no solo entre la población de Malta, sino también entre muchos de los que trabajaron con él por mejorar a aquellos en la comunidad internacional que eran oprimidos, débiles y vulnerables.

Hace 20 años, esta Asamblea lo eligió para que fungiera como Presidente en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Su firme convicción en las Naciones Unidas y su apoyo constante a la Organización pueden encerrarse en sus propias palabras que formuló en la plenaria de apertura de aquel período de sesiones el 18 de septiembre de 1990 cuando, al referirse a los enormes desafíos que afrontábamos, dijo que

“igualmente enorme es la voluntad política de garantizar que el destino de la humanidad está salvaguardado no sólo por los países individuales, sino por unas Naciones Unidas fuertes” (A/45/PV.1, pág. 21).

Su elección como Presidente impulsó, entre otras cosas, nuevas iniciativas para la revitalización de nuestra Asamblea General —legado que ha continuado y aún continúa. Siguiendo la visión de Guido de Marco hacia las Naciones Unidas y su amor por la Organización, mi país seguirá respaldando a esta Organización y a su Secretario General para hacer que nuestro mundo sea un lugar mejor para las generaciones actuales y futuras.

El Presidente (*habla en francés*): Me sumo al homenaje que se le rinde al ex Presidente de la Asamblea General Guido de Marco expresado por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abubakr Al-Qirbi.

Sr. Al-Qirbi (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno del Yemen me complace felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Estamos seguros de que su capacidad y sabiduría coadyuvarán al éxito de este período de sesiones para cumplir su objetivo deseado.

Quiero también referirme con agradecimiento y orgullo a la buena labor realizada por el Sr. Ali Abdussalam Treki, el anterior Presidente de la Asamblea General, y felicitarlo por sus incansables esfuerzos que condujeron a feliz término el anterior período de sesiones, de los cuales no menos importante fue su participación en la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Deseamos también agradecer al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, sus constantes esfuerzos por reformar a nuestra Organización y aumentar su función en los ámbitos humanitario y de desarrollo, así como en la consecución de la paz y la seguridad internacionales.

La República del Yemen encara desafíos ambientales, sociales, políticos y de desarrollo complejos. Una serie de factores y circunstancias han conducido a su formación, incluida la crisis financiera internacional con su efecto negativo en la economía yemenita, y a la disminución de nuestros progresos hacia la consecución de los ODM. Hay un serio déficit de recursos disponibles debido a la baja producción y al bajo precio del petróleo, del que depende el Gobierno como principal fuente de ingreso, que representa el 75% de su ingreso general. Ha habido también una disminución de las remesas de los expatriados y en el turismo, además de la superpoblación, la escasez de recursos hídricos y las contribuciones limitadas de los asociados para el desarrollo a la hora de financiar los programas de lucha contra la pobreza y de proporcionar niveles de vida decorosos a nuestros ciudadanos.

El prorrato de la asistencia oficial para el desarrollo del Yemen es el más bajo de los países menos adelantados en el mundo. Con el fin de alcanzar el desarrollo económico y realizar reformas financieras y económicas, mi país concertó recientemente un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para ejecutar un programa que coadyuvará al ajuste financiero en el déficit presupuestario y al freno de la

disminución continua en el nivel de apoyo del Gobierno al combustible de manera que contribuya a aliviar el peso presupuestario general que recae en el Estado.

Se ha adoptado una serie de reformas administrativas, financieras y judiciales, realizándose también esfuerzos para combatir la corrupción y ejecutar la descentralización de poder. Mi Gobierno ahora intenta elaborar su cuarto plan de desarrollo quinquenal para el período de 2011 a 2015. Hemos iniciado un diálogo político con los partidos de la oposición para hallar un acuerdo sobre la manera de hacer frente a todos los desafíos que afronta el Yemen. Hemos elaborado leyes electorales y hemos introducido una serie de reformas constitucionales que exigen la formación de un Gobierno de Unidad Nacional antes de celebrarse las elecciones parlamentarias el próximo abril.

La semana pasada se celebró una serie de reuniones en Nueva York sobre una nueva iniciativa respecto de la cooperación con el Yemen, bajo el nombre de Amigos del Yemen. Entre los participantes figuraban representantes del Consejo de Cooperación del Golfo, la Unión Europea, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, junto con Turquía, Jordania y Egipto, así como los fondos y las instituciones de donantes internacionales. La reunión tuvo por objetivo recabar el apoyo a nuestros esfuerzos por alcanzar el desarrollo y luchar contra el extremismo, el terrorismo y la piratería. Estamos seguros de que esa cooperación fortalecerá nuestras capacidades de seguridad para llevar a cabo nuestros planes de desarrollo, fortalecerá nuestra capacidad para combatir el terrorismo y proteger las vías marítimas en el Golfo de Adén y la parte meridional del Mar Rojo contra la piratería y proteger nuestras fronteras.

Entre los desafíos que el Yemen ha encarado figuran los difíciles acontecimientos políticos a raíz de la rebelión de la provincia de Sa'dah, que han complicado los esfuerzos del Gobierno por lograr la paz y la reconstrucción nacionales. Esa rebelión, además de los seis años de guerra impuestos al Yemen, ha generado el desplazamiento de decenas de miles de ciudadanos y ha obligado a la creación de campos de refugiados en coordinación con las organizaciones de socorro internacionales. El conflicto terminó una vez que el grupo rebelde aceptó las seis condiciones que el Gobierno presentó, incluida la liberación de un gran número de prisioneros y la aceptación de los acuerdos

de Doha, cuyo plazo establecido y aplicación, con el patrocinio del hermano Qatar, estamos en el proceso de llevarlos a cabo. El Gobierno ha respondido contactando de manera pacífica a los rebeldes, defendiendo a la vez el principio de soberanía y el estado de derecho en todo el país. El país defendió el derecho de hacer frente a cualquier grupo que viole la Constitución y el estado de derecho, o que practique el terrorismo, la violencia o el sabotaje.

Mi país sufre también las actividades terroristas de Al-Qaida, que ha venido realizando nuevas operaciones, como el asesinato de dirigentes en nuestro sector de la seguridad. Sus miembros intentan afianzar su posición en la Península Arábiga cooperando con los que se oponen a la unidad yemenita, como los secesionistas del sur, que piden la separación desafiando la voluntad de la mayoría del pueblo yemenita. Respaldan también a los elementos subversivos en Sa'dah, en servicio de los intereses de Al-Qaida, y tratan de difundir la inestabilidad y la anarquía en el país mediante sus actividades terroristas dirigidas contra el Yemen, la región y el resto del mundo.

Nuestro aparato de seguridad ha logrado avanzar para detener a muchos terroristas y abortar sus operaciones. Esos terroristas viven en estos momentos atemorizados y no pueden llevar a cabo sus planes terroristas. Como complemento a los esfuerzos por eliminar a Al-Qaida sigue existiendo una necesidad imperiosamente importante de crear y promover capacidades nacionales y coordinar actividades de inteligencia y de seguridad.

La experiencia ha demostrado que la injerencia externa dirigida a la lucha contra el terrorismo exacerba más la situación y sienta la base para la simpatía local hacia los grupos terroristas. El Yemen es un asociado eficaz de la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo. Nuestro éxito hoy para emprender ataques preventivos contra Al-Qaida requiere que la comunidad internacional adopte una posición firme brindándonos su pleno apoyo.

Desde que la República del Yemen asumió la Presidencia del Grupo de los 77 y China, ha intentado con voluntad y entusiasmo alcanzar un consenso sobre una serie de cuestiones de interés para el Grupo y ello mantendrá la unidad y la solidaridad del Grupo y aumentará sus relaciones con los países desarrollados. Hace poco, el Yemen dirigió las difíciles negociaciones

que permitieron llegar al Documento Final de la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General sobre los ODM (resolución 65/1), que contiene un programa de trabajo para los próximos cinco años. El liderazgo del Yemen del Grupo permitió lograr gran parte del programa del Sur, lo que obra en interés de todos los países en desarrollo. También encabeza otras negociaciones altamente complejas sobre convenciones relativas al medio ambiente y al cambio climático.

Nos enorgullece haber presidido las reuniones del Grupo de los 77 y China sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Nuestra eficaz participación en las labores de los comités pertinentes llevaron a un compromiso y a una solución intermedia que esperamos conduzcan al éxito que hasta el momento no se ha podido conseguir.

Debemos centrarnos en el sufrimiento que causaron a más de 20 millones de pakistaníes las inundaciones recientes, exhortando a la comunidad internacional, sobre todo a las superpotencias, a asumir sus responsabilidades con respecto al pueblo pakistaní, así como sus responsabilidades frente a las repercusiones que el cambio climático, debido a sus posibles efectos destructivos, tendrá en el futuro. Instamos a todos los Estados Miembros a apoyar al hermano Gobierno pakistaní para aliviar el sufrimiento de su población que ha sido internamente desplazada.

Deseo aprovechar esta oportunidad para hacer llegar mis más sinceras condolencias a los gobiernos y pueblos de los Estados que recientemente han sido afectados por desastres naturales, sobre todo a los del Pakistán, China, la Federación de Rusia y Haití.

Por supuesto, es un hecho que el conflicto árabe-israelí amenaza la estabilidad y la seguridad internacionales. La historia de los esfuerzos para solucionar este conflicto demuestra con toda claridad que la posición recalcitrante de Israel y las políticas de asentamiento de su Gobierno, así como su negativa a acatar las resoluciones internacionales legítimas y la Iniciativa de Paz Árabe o a garantizar el respeto de los derechos legítimos de los palestinos, son los principales obstáculos para el logro de la paz.

La comunidad internacional, sobre todo los principales patrocinadores de las negociaciones de paz, particularmente los Estados Unidos, deben dar una última oportunidad a Israel para que cumpla con todas las resoluciones, acuerdos y llamamientos previos

relacionados con la proclamación de la paz, la creación de un Estado palestino soberano en suelo palestino y la suspensión de la construcción de asentamientos. Por otra parte, si Israel sigue rechazando la paz, el Consejo de Seguridad, de conformidad con las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional y en virtud del Capítulo VII de la Carta, deberá imponer una solución al conflicto. Israel también debe adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y emprender negociaciones serias con el Organismo Internacional de Energía Atómica con miras a que el Oriente Medio se convierta en una región libre de armas de destrucción en masa y se garantice el derecho de los Estados de la región a utilizar de manera pacífica la tecnología nuclear.

A pesar de las numerosas reuniones del Consejo de Seguridad y del Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia, la situación en Somalia sigue siendo peligrosa y amenaza la seguridad y la estabilidad de la región. Es lamentable que, ante el crecimiento experimentado por el fenómeno de la piratería, la expansión de esas actividades y la amenaza que las mismas representan para la navegación, la comunidad internacional no haya adoptado medidas eficaces para apoyar al Gobierno provisional somalí en sus empeños por reedificar su Estado y sus instituciones; para apoyar la capacidad de dicho Gobierno de generar seguridad y organizar un ejército; y para apoyar a las fuerzas africanas de mantenimiento de la paz. Ello ha provocado resentimiento en el Gobierno y el pueblo somalíes, que han visto a la comunidad internacional incumplir sus compromisos y obligaciones con el Gobierno somalí.

El Yemen soporta la carga que representa el desbordado flujo de miles de refugiados procedentes del Cuerno de África, la mayoría de ellos procedentes de Somalia. Somos muy conscientes de la manera en que la situación de la seguridad y la política en Somalia, así como la situación humanitaria en ese país, repercuten sobre el Yemen y la región. Las Naciones Unidas en general, y el Consejo de Seguridad en particular, deben asumir su responsabilidad de restablecer la seguridad y la estabilidad en Somalia.

Reconocemos aquí los esfuerzos del Gobierno del Sudán para llevar a buen puerto el diálogo con las fuerzas de la oposición y encomiamos los esfuerzos mediadores de Qatar para lograr la paz en Darfur y el Acuerdo General de Paz con el Sur. El diálogo es el único medio de mantener la unidad del Sudán y de

lograr, allí, seguridad y estabilidad. Instamos a todas las partes sudanesas a asumir sus responsabilidades y a participar responsablemente en el diálogo a fin de que se satisfagan los intereses nacionales del pueblo del Sudán y se conserve su integridad social y su unidad.

Hacemos un llamamiento a favor de la revocación de la orden de detención de la Corte Penal Internacional contra su Excelencia el Presidente Omar Al-Bashir, considerando que esa orden no respeta la soberanía estatal y obstaculiza los esfuerzos que se realizan en pro de la paz en el Sudán.

Las elecciones parlamentarias en el Iraq reflejan el apoyo del pueblo iraquí a la opción democrática y a la constitución del Iraq. Confiamos en que el pueblo iraquí utilizará el diálogo para resolver todas sus diferencias y evitar todos los conflictos y controversias sectarios y faccionarios. Esperamos que las autoridades nacionales iraquíes lleguen a ponerse de acuerdo en cuanto a la formación del Gobierno y pongan al Iraq en el camino del desarrollo, la construcción y la estabilidad.

La República del Yemen sirvió de anfitrión, a inicios del mes pasado, a una reunión ministerial de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. En esa reunión se reiteró la necesidad de fortalecer la cooperación entre sus Estados miembros en los ámbitos del comercio, las inversiones, el turismo, la cultura y la educación y la pesca; así como en la lucha contra las epidemias, los desastres naturales, los desafíos del cambio climático y la piratería en alta mar.

También fuimos anfitriones de la reunión ministerial extraordinaria del Foro de Cooperación de Sana, en la que se hizo hincapié en la necesidad de lograr seguridad y estabilidad en el Cuerno de África y en el Mar Rojo meridional, así como de combatir el extremismo, la piratería y el terrorismo en el Cuerno de África y el Mar Árabe.

Hemos servido como anfitriones de esta y de otras reuniones ministeriales y regionales impulsados por nuestro deseo de promover la cooperación colectiva a fin de mantener la paz y la seguridad entre los pueblos de la región y del mundo, de conformidad con los nobles objetivos de las Naciones Unidas.

A pesar de todas las exhortaciones a avanzar en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en los temas humanitarios incluidos en esos Objetivos, la situación internacional, que se ha visto afectada por la

crisis financiera, la fluctuación de los precios de los portadores energéticos y los desastres naturales que llevaron al aumento de los precios de las cosechas y otros alimentos, ha disuadido a los países desarrollados de honrar su obligación de asistir y apoyar a los países menos adelantados. Se teme que el plazo de tiempo específicamente fijado para alcanzar los ODM se agotará y los países desarrollados no cumplirán sus obligaciones con respecto a los países en desarrollo y los países menos adelantados.

En el Yemen, conforme a nuestras posibilidades, hemos obtenido resultados positivos en el logro de esos Objetivos. Nuestro Gobierno aprobó una estrategia nacional para erradicar la pobreza. Ello quedó reflejado en nuestro plan de desarrollo nacional. Con la cooperación de la comunidad internacional, estamos haciendo nuestros mejores esfuerzos en la aplicación de esa estrategia. Nuestro Gobierno ha adoptado varias medidas para aumentar la asignación de fondos presupuestarios para la educación y la construcción de más escuelas, así como para mejorar la preparación del personal pedagógico, desarrollar la educación primaria, fomentar la educación de las niñas y ampliar el alcance de la campaña contra el analfabetismo entre los adultos. Estamos tratando de mejorar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en la vida política. Hemos prestado atención médica a madres y niños, mejorando la cultura de salud, lo cual ha propiciado la reducción de las tasas de mortalidad infantil. Hemos llevado a cabo campañas de salud para eliminar las epidemias y la propagación del SIDA.

El Yemen sufre escasez de recursos hídricos y sobrepoblación, lo que afecta negativamente la sostenibilidad y la estabilidad del medio ambiente. Por consiguiente, como parte de nuestro plan nacional de desarrollo, hemos elaborado planes nacionales para estudiar la situación, tener una mejor comprensión del problema y proteger el medio ambiente.

Hemos dedicado una gran cantidad de recursos a imponer el estado de derecho y a combatir el terrorismo y otras formas de subversión. Hemos recibido más de 700.000 refugiados procedentes del Cuerno de África, lo que ha limitado nuestros gastos en materia de desarrollo y reducción de la pobreza, así como en el mejoramiento de los niveles de vida de nuestros ciudadanos, la creación de empleos para la juventud, la elevación del nivel de los servicios de educación y salud y el logro de los ODM. Por consiguiente, instamos a nuestros amigos, a nuestros

asociados, a los donantes internacionales, a las organizaciones internacionales y a las instituciones financieras a ayudarnos a combatir el terrorismo. Todos ellos tienen que cumplir sus obligaciones y hacer llegar su tan necesaria asistencia al Yemen para ayudarlo a alcanzar el desarrollo sostenible y la estabilidad socioeconómica y política a la que aspira.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Excmo. Sr. Avigdor Liberman.

Sr. Liberman (Israel) (*habla en inglés*): Cuando llegué ayer a Nueva York, recibí una llamada telefónica del Presidente de una de las organizaciones judías, que me preguntó cómo estaba encarando toda la presión a la que está sometido Israel. “Con toda seguridad debe ser muy difícil”, me dijo. Recordé un viejo chiste que nos cuenta de cinco judíos que cambiaron la forma en que vemos el mundo: según Moisés, la ley lo es todo; según Jesús, el amor lo es todo; según Marx, el dinero lo es todo; según Freud, el sexo lo es todo; y según Einstein, todo es relativo. De manera que le dije que todo es relativo. Por una parte, es difícil. Por la otra, es más fácil que antes porque ahora tenemos una coalición y un Gobierno estables, además del apoyo de la mayoría de los ciudadanos de Israel. Estamos dispuestos a aceptar una solución justa y a cooperar con la comunidad internacional. Sin embargo, no estamos dispuestos a comprometer nuestra seguridad nacional o los intereses vitales del Estado de Israel.

Para comenzar, debo hacer hincapié en que, a diferencia de lo que usualmente se presenta en los medios de divulgación internacionales, el ambiente político de Israel no está dividido entre quienes están a favor de la paz y quienes buscan la guerra. Todo el mundo quiere la paz y la controversia en Israel se centra en el tema específico de cómo alcanzar esa paz, en cómo lograr seguridad y estabilidad en la región. De modo que la cuestión es: ¿por qué en los 17 años transcurridos desde que se firmaron los Acuerdos de Oslo, no se ha logrado llegar a una solución amplia que ponga fin al conflicto y que evite que en el futuro se produzcan nuevas reclamaciones mutuas?

A pesar de tantos esfuerzos de parte de tanta gente buena, que tienen las mejores intenciones, incluidos Yitzhak Rabin, Shimon Peres, Benjamin Netanyahu, Ehud Barak, Ariel Sharon y Ehud Olmert; a pesar de las reuniones en la cumbre en Camp David

entre Ehud Barak y Yasser Arafat con la presencia del ex Presidente Bill Clinton; y a pesar de la cumbre de Annapolis entre Ehud Olmert y Mahmoud Abbas, hoy nos encontramos en un punto muerto.

En realidad, contrariamente a la opinión más popular de que el conflicto israelo-palestino está en el centro de la inestabilidad en el Oriente Medio o de que es la razón principal de los numerosos conflictos que existen en la región, la realidad es completamente diferente. Más del 90% de las guerras y de las víctimas de guerras en el Oriente Medio, desde el fin de la segunda guerra mundial no fueron resultado del conflicto israelo-palestino y no tienen que ver con Israel. Más bien, esos conflictos nacen de conflictos que involucran a musulmanes o son conflictos entre Estados árabes. La guerra entre el Irán y el Iraq, la Guerra del Golfo, las guerras entre el Yemen del Norte y el Yemen del Sur, las atrocidades de Hama en Siria, y las guerras en Argelia y en el Líbano son sólo unos pocos ejemplos en una extensa lista.

La segunda explicación más popular, también equivocada, de porque el conflicto entre Israel y los palestinos ha sido tan prolongado, es que la raíz del problema es la llamada ocupación, los asentamientos en Judea y Samaria y los propios colonos. Según este argumento, sólo la creación de un Estado palestino en Judea, Samaria y Gaza garantizará la paz en la región.

Basta con citar varios datos bien conocidos para rebatir ese argumento. En primer lugar, toda Judea, Samaria y Gaza estuvieron bajo control de los árabes durante 19 años, entre 1948 y 1967. Durante 19 años nadie trató de crear un Estado palestino. Se lograron acuerdos de paz con Egipto y Jordania, a pesar de la presencia de asentamientos. Lo opuesto también es cierto, a saber, evacuamos 21 florecientes asentamientos en Gush Katif y transferimos más de 10.000 judíos y a cambio tenemos a Hamas en el poder y miles de misiles cayendo sobre Sderot y el sur de Israel.

Otro argumento falso es la aseveración de que la cuestión de Palestina impide presentar un frente internacional unido en contra del Irán. Este argumento no sólo es erróneo sino que también es completamente irresponsable. También se podría decir que la cuestión de Palestina impide emprender acciones en los casos de Corea del Norte, de la piratería en las costas de Somalia, de la crisis humanitaria en el Sudán o en el desafío que plantea el Afganistán.

Del mismo modo que la revolución de Khomeini no tiene nada que ver con la cuestión de Palestina, tampoco está relacionada con ella la decisión iraní de desarrollar armas nucleares. En realidad la conexión entre el Irán y el conflicto entre Israel y los palestinos apunta precisamente en la dirección contraria. El Irán puede existir sin Hamas, sin la Yihad Islámica y sin Hizbullah, pero las organizaciones terroristas no pueden existir sin el Irán. Sirviéndose de esos testaferros el Irán puede, en cualquier momento, frustrar cualquier acuerdo entre Israel y los palestinos o el Líbano.

De manera que, para emprender la búsqueda de un acuerdo duradero con los palestinos, un acuerdo que tome en cuenta las verdaderas raíces profundas del conflicto y que se mantenga por muchos años, se debe entender, ante todo, que es preciso resolver la cuestión iraní. Se tiene que hacer frente a las causas profundas del problema y no a sus manifestaciones. Por supuesto, aún hay otros problemas que es preciso resolver. Resolver un problema no sería suficiente, pero es, no obstante, una condición necesaria.

Al tratar de resolver el conflicto entre Israel y los palestinos encaramos dos tipos de problemas, a saber, problemas emocionales y problemas prácticos. Es por ello que la solución tiene que ser también una solución en dos tiempos.

Ante todo, los problemas emocionales tienen que ver con la profunda desconfianza que existe entre las partes y en cuestiones como Jerusalén, el reconocimiento de Israel como el Estado-nación del pueblo judío, y el tema de los refugiados. En esas condiciones debemos centrarnos en llegar a un acuerdo intermedio de largo plazo, lo que tomaría algunos decenios. Tendría que crecer toda una nueva generación que se tenga confianza mutua y no haya recibido la influencia de mensajes incitadores y extremistas. Para alcanzar un acuerdo sobre el estatus definitivo, debemos entender que el obstáculo práctico primordial es la fricción entre las dos naciones.

Como sucede en todas partes, cuando hay dos naciones, dos religiones o dos idiomas con reivindicaciones opuestas sobre la misma tierra, hay fricción y conflicto. Innumerables ejemplos de conflictos étnicos en todo el mundo lo corroboran, ya sea en los Balcanes, el Cáucaso, África, el Lejano Oriente o el Oriente Medio. Cuando se logra la separación efectiva, el conflicto se evita, se reduce

drásticamente o bien se resuelve. Algunos ejemplos que vienen al caso son las ex repúblicas yugoslavas, la escisión de Checoslovaquia y la independencia de Timor-Leste. Por lo tanto, el principio rector de un acuerdo sobre el estatuto final no debe ser territorio por paz, sino intercambio de territorio poblado. Quisiera ser muy claro: no hablo de trasladar poblaciones, sino de trasladar fronteras para reflejar mejor las realidades demográficas.

No se trata de una idea extraordinaria, y es mucho menos controvertida de lo que algunos tratan de afirmar. De hecho, precisamente esta noción —que el desajuste entre fronteras y nacionalidades está abocado al conflicto— se ha aceptado prácticamente como una obviedad entre la comunidad académica. Destacados estudiosos e instituciones de investigación muy respetadas incluso han acuñado el término “racionalización del Estado” para captar la idea de que los Estados y las naciones deben estar en equilibrio para garantizar la paz. No se trata de una doctrina política polémica. Se trata de una verdad empírica.

Sin embargo, más allá de la verdad empírica está la verdad histórica, es decir, los casi 4.000 años durante los cuales los judíos nacieron en la tierra de Israel y desarrollaron el conjunto de tesoros éticos e intelectuales que han sido fundamentales para el surgimiento de la civilización occidental. Los 2.000 años de exilio forzoso y las conquistas transitorias de los bizantinos, los árabes, los mamelucos, los otomanos y otros no pueden ni nunca podrán poner en peligro los lazos inquebrantables del pueblo judío con su patria. Israel no es sólo donde estamos, es quienes somos.

Para terminar, permítaseme recordar a todos los presentes en este Salón la cita que se puede leer en la plaza frente a las Naciones Unidas, las palabras que dijo en Jerusalén hace casi 3.000 años el profeta judío Isaías:

“Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará la espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra.”
(Isaías 2:4)

Inspirados por la profunda sabiduría plasmada en estas palabras, esperemos que el camino hacia la paz verdadera profetizado por Isaías guíe a nuestros dos pueblos, en dos Estados-nación, que vivan en paz y seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional del Reino de Camboya, Excmo. Sr. Hor Namhong.

Sr. Hor (Camboya) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a los oradores anteriores para expresar mis sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Joseph Deiss de Suiza por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Estoy seguro de que bajo su hábil dirección nuestra Asamblea logrará importantes avances en muchas cuestiones mundiales de interés internacional. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki por la profesionalidad y la dedicación con que dirigió el período de sesiones anterior de nuestra Asamblea General.

Este sexagésimo quinto período de sesiones es particularmente significativo, ya que combina de manera oportuna dos importantes reuniones de alto nivel, a saber, la reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el examen de alto nivel de la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Esas importantes reuniones nos recuerdan que no hay mejor entidad que las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos mundiales y que el multilateralismo sirve para abordar los desafíos interconectados que proliferan en el mundo, incluidos la crisis económica y financiera mundial, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la paz y la seguridad internacionales, los conflictos regionales y otros.

La tormenta económica y financiera mundial parece haber terminado, pero la tarea de restablecer la confianza y promover la recuperación económica está lejos de estar completa y sigue siendo una tarea de enormes proporciones, especialmente para los países en desarrollo. Sin embargo, el logro de los ODM es incierto debido a la frágil recuperación económica de esos países. El incumplimiento de los ODM para el año 2015 dejará a millones de personas encerradas en el círculo de la pobreza. Por lo tanto, mientras continúa la recuperación económica, hace falta esforzarse conjuntamente con medidas concretas para apuntalar aún más la confianza y mantener el impulso del crecimiento económico mundial.

En Camboya, aprobamos nuestros propios ODM en 2003, conocidos como ODM de Camboya, y de esta manera hemos logrado las metas de los ODM relativas a la reducción de la mortalidad infantil y el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. Según un estudio reciente publicado por el Instituto de Desarrollo de Ultramar y la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas, Camboya está entre los 20 países que han logrado el mayor progreso absoluto en los ODM.

Nuestro mundo actual se enfrenta a desafíos mundiales muy graves. El cambio climático presenta una amenaza importante para todos los países, pero es peor para los países pobres. Cada día vemos cómo se multiplican los titulares y los informes sobre el caos climático en todo el mundo, con olas sin precedentes de calor y de frío, inusuales lluvias torrenciales que causan inundaciones y deslizamientos de tierra apocalípticos y aludes de lodo que matan a cientos de personas y desplazan a millones más. Los intensos incendios forestales a causa del calor extremo indican que la Madre Naturaleza está furiosa.

La confluencia de esos desastres naturales también significa que el sector agrícola, que depende en gran medida del clima, ha resultado afectado con mucha frecuencia, lo que incide negativamente en la seguridad alimentaria. Todos esos hechos han agravado la pobreza y han dado lugar a un aumento de la inmigración ilegal, que se ha convertido ya en un grave problema de seguridad humana.

A pesar de que en la tan esperada cumbre del 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes celebrada en Copenhague el año pasado no se logró alcanzar un acuerdo vinculante, se sentó una buena base, al menos para mejorar la cooperación internacional sobre una serie de cuestiones clave, como la deforestación, la energía renovable y el apoyo financiero a los países más pobres del mundo para mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Sin embargo, lamentamos que las promesas no se hayan hecho realidad.

Todavía no está claro si este año se logrará un acuerdo vinculante en Cancún. En particular, el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas de los países desarrollados y en desarrollo debería servir de base para las negociaciones. Este principio es fundamental para volver a forjar la confianza mutua entre las naciones, que es la tarea más urgente para lograr un resultado

significativo en la Conferencia de Cancún. El espíritu de conciliación es absolutamente necesario para el bien de la humanidad. El cambio climático ya ha llegado a un punto de no retorno.

Camboya insta a los países desarrollados a que cumplan sus compromisos de proporcionar asistencia financiera y tecnológica a los países en desarrollo para luchar contra el cambio climático y a que tomen la iniciativa y reduzcan sus respectivas emisiones de dióxido de carbono, para que la Conferencia de Cancún pueda arrojar resultados tangibles. Los resultados de Cancún serán fructíferos si entre todos nos esforzamos para salvar a la humanidad de catástrofes mucho más graves. El cambio climático no es un problema vital de un solo país o una sola región, sino del mundo en general.

Camboya se complace en unirse al grupo de países favorables a la aplicación del Acuerdo de Copenhague. Hemos puesto en marcha nuestra propia iniciativa, llamada Alianza Camboyana sobre el Cambio Climático, que se centra en el fomento de la capacidad y el fortalecimiento de las instituciones nacionales. Camboya también ha llevado a cabo sistemáticamente proyectos para reducir las emisiones a causa de la deforestación y la degradación de los bosques y continuará asumiendo su parte de responsabilidad en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y la adopción de medidas de adaptación y mitigación.

Camboya cree que el problema de la seguridad alimentaria también merece gran atención. En la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria que se celebró en noviembre de 2009 se reveló que el número de personas que padecen hambre ya había llegado a los 1.000 millones. Esa cifra seguramente aumentará día a día con el incremento de la población mundial, por lo tanto la seguridad alimentaria se agravará aún más en el mundo, en particular en los países más pobres.

La falta de recursos financieros dedicados a la agricultura, la falta de acceso a las tecnologías agrícolas y el uso irracional de los recursos hídricos son algunos de los catalizadores de la crisis alimentaria. Por otro lado, a consecuencia del reciente aumento de los precios del petróleo, las tierras agrícolas se están dedicando ahora a cultivos bioenergéticos para satisfacer la demanda creciente de combustible, cuando en realidad la población del mundo necesita cada vez más alimentos. Además, no se

ha dedicado suficiente asistencia oficial para el desarrollo a la producción agrícola. Por lo tanto, Camboya espera que la comunidad internacional se dedique a reorientar y aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a fin de hacer hincapié en la seguridad alimentaria. Por otro lado, se deben adoptar medidas adecuadas y oportunas para hacer frente a los diversos factores que obstaculizan la seguridad alimentaria, con el fin de evitar la recurrencia de las crisis alimentarias en el futuro.

En este contexto, el compromiso que se anunció en la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en L'Aquila en 2009 de aportar 20.000 millones de dólares durante tres años para apoyar la producción agrícola en los países pobres fue muy oportuno y suscitó muchas esperanzas, no sólo con respecto a reducir la escasez de alimentos, sino también en lo relativo a progresar hacia los ODM y reducir la pobreza en general. Sin embargo, es absolutamente esencial que se cumpla ese compromiso a través del desembolso oportuno de esos fondos y su utilización eficaz. En Camboya, la producción de alimentos es la principal prioridad de nuestra política de Gobierno, y se están promoviendo dinámicamente la agricultura y la irrigación como plataforma para un mayor desarrollo económico, con el afán de convertir a Camboya en un país más importante en la exportación de arroz.

La paz y la seguridad siguen suscitando gran preocupación en muchas partes del mundo. El terrorismo continúa siendo una amenaza muy grave en el mundo, ya que cada día provoca la muerte de personas inocentes en muchas partes del planeta. El panorama de la seguridad regional en Asia y el Oriente Medio preocupa a la comunidad internacional y nos obliga a estar siempre alerta.

La situación en la península de Corea sigue entrañando una amenaza a la paz y la seguridad en esa región. Camboya insta seriamente a las partes a que se abstengan de cualquier acto que pudiera aumentar la tensión con el fin de promover unas condiciones que permitan reanudar lo antes posible las conversaciones entre las seis partes. La paz sólo reinará si se celebran negociaciones encaminadas a restablecer la confianza necesaria para la paz en la península de Corea.

La cuestión israelo-palestina sigue siendo uno de los conflictos más prolongados y más candentes del Oriente Medio. Año tras año, al pueblo palestino se le niega el derecho a crear un Estado palestino que

coexista en paz con el pueblo de Israel. Año tras año, en esta Asamblea se insta a las partes interesadas a que cumplan con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, mientras el mundo entero espera con impaciencia un acuerdo de paz entre Israel y los palestinos. Camboya insta a ambas partes a que actúen con la máxima moderación y eviten todo acto de provocación, con el fin de allanar el camino hacia una solución pacífica.

Camboya acoge con satisfacción las recientes conversaciones de paz directas entre el Primer Ministro israelí y el Presidente palestino en Washington y en Egipto, como un paso atinado para reforzar un clima de confianza entre las dos partes. Camboya comparte la opinión de la comunidad internacional de que los nuevos asentamientos en la Ribera Occidental presentan el principal obstáculo a los esfuerzos por lograr una solución pacífica del conflicto. Camboya espera que finalmente ambas partes puedan llegar a una avenencia sobre esta cuestión crucial a fin de lograr un avance decisivo en aras de una paz duradera en el Oriente Medio.

Con respecto al embargo impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba, Camboya apoya firmemente las resoluciones de nuestra Asamblea sobre la necesidad de poner fin a ese embargo y exhorta a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas resoluciones para poner fin al sufrimiento prolongado del pueblo inocente de Cuba.

El Sr. MacDonald (Suriname), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Ante los graves desafíos mundiales que surgen, las Naciones Unidas deben estar dispuestas a asumir sus responsabilidades cada vez mayores de afrontar esas cuestiones complejas en todo el mundo. El funcionamiento de cada órgano de las Naciones Unidas debe reajustarse y fortalecerse de manera que la Organización pueda abordar con eficacia la complejidad del mundo actual para superar todos los desafíos con el fin de construir un mundo adecuado para todos. En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Camboya opina que debería darse prioridad al aumento de la representación de los países en desarrollo, que abarcan una gran mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Durante varios años, son muchos los que han planteado la cuestión de la reforma, pero lamentablemente los

intereses particulares han primado sobre las preocupaciones del mundo y han impedido que la reforma se llevara a cabo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Commonwealth de las Bahamas, Excmo. Sr. Theodore Brent Symonette.

Sr. Symonette (Bahamas) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo del Commonwealth de las Bahamas, felicito al Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones y le aseguro que puede contar con el pleno apoyo y cooperación de mi país y mi delegación. También quisiera transmitir nuestras más sinceras felicitaciones a su predecesor por la manera en que dirigió esta Asamblea durante el sexagésimo cuarto período de sesiones.

Quisiera asimismo aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del Gobierno y el pueblo de las Bahamas, nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo del Pakistán por las pérdidas humanas y materiales sufridas a consecuencia de las devastadoras inundaciones que afectan a su región. El Gobierno y el pueblo de las Bahamas se solidarizan con el Pakistán.

Uno de los principales desafíos que ha acarreado la crisis económica y financiera mundial ha sido la ralentización en el logro de los objetivos de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nos alientan la disminución del número de personas que viven en la pobreza absoluta y el aumento que se ha registrado en el acceso a la educación primaria y secundaria para algunos. Somos conscientes de que en muchos países persisten los elevados niveles de mortalidad infantil, la tasa de mortalidad materna no se reduce suficientemente, continúa la alta incidencia de violencia sexual contra las mujeres y aumenta la prevalencia del VIH.

La Organización Mundial de la Salud pronostica que entre 2006 y 2015 las muertes por enfermedades no contagiosas se incrementarán en todo el mundo cerca de un 17%. El aumento de los riesgos y la alta prevalencia de enfermedades no contagiosas afectan gravemente las finanzas y los sistemas sanitarios de países como las Bahamas. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 64/265, en la que se convoca una reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General para el próximo mes de

septiembre a fin de abordar la prevención y el control de las enfermedades no contagiosas.

Las Bahamas continúan confiriendo la máxima prioridad a la consecución y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tenemos plena confianza en que lograremos la mayoría de las metas y los objetivos determinados, si no todos. Sin embargo, no estamos fuera de peligro. Las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial siguen afectando al principal motor y principal empleador de nuestro país, el turismo, y demostrando la recuperación y la expansión en otros sectores de nuestra economía. Mi Gobierno ha acelerado la aplicación de un programa planificado para mejorar y ampliar la infraestructura nacional, con el fin de mejorar la infraestructura del país a fin de adaptarla al nuevo crecimiento y desarrollo una vez que se recupere la economía mundial.

Consideramos que es fundamental que se preste mayor atención a la consecución de un sistema internacional de calificación del riesgo crediticio más transparente que tenga plenamente en cuenta las necesidades y preocupaciones de los países en desarrollo. Se requiere también una mayor participación de los países en desarrollo en los órganos internacionales clave de establecimiento de normas y reglas en materia de regulación y supervisión financieras, entre ellos, la Junta de Estabilidad Financiera y el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Consideramos también que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en este proceso, principalmente en la esfera del fortalecimiento institucional.

Nos complacen los importantes avances registrados en el aumento de nuestra red de seguridad social, la ampliación de las prestaciones de desempleo y la incorporación de un programa nacional de medicamentos destinado a garantizar que los sectores más vulnerables de nuestra sociedad —los lactantes y los niños en edad escolar y los ancianos— reciban los medicamentos recetados, independientemente de su capacidad de pago. Nos complace también que, a pesar de las reducciones obligatorias en gastos gubernamentales generales, todos los niños en las Bahamas siguen teniendo un lugar garantizado en las escuelas del Gobierno, desde la escuela primaria hasta la secundaria.

La constante amenaza que presenta el cambio climático ensombrece nuestros éxitos. Las Bahamas ocupan el quinto lugar entre los países más vulnerables del mundo ante la elevación del nivel del mar. Somos un país de emisiones insignificantes de gases y de gases de efecto invernadero; sin embargo, sufriremos las consecuencias catastróficas si no se estabilizan y se reducen las emisiones en el mundo entero. De hecho, la ciencia demuestra que el cambio de dos grados Celsius en la temperatura aumentará el nivel del mar a más de dos metros. De ocurrir esa situación, se sumergiría el 80% de nuestro territorio.

Por consiguiente, las Bahamas se suman a los demás pequeños Estados insulares en desarrollo para reiterar el llamamiento a la comunidad internacional, y en particular a los países desarrollados, para que adopten medidas urgentes y decisivas a fin de reducir considerablemente la emisión de todos los gases de efecto invernadero, y para que ejecuten también estrategias de acción rápida. Del mismo modo, pedimos que se aumente el apoyo financiero y tecnológico a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a nuestros países principalmente vulnerables, puesto que luchamos para adaptarnos a los efectos adversos del cambio climático. Por ello, aguardamos con sumo interés la Conferencia que se celebrará en diciembre en Cancún.

Las Bahamas señalan a la atención la importancia del Programa de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, puesto que ese programa sigue siendo el proyecto para adoptar medidas en materia de desarrollo sostenible para los pequeños Estados insulares en desarrollo, conforme se reafirmó posteriormente en la Estrategia de Mauricio. En las Bahamas tenemos un compromiso político inquebrantable con la sustentabilidad como principio fundamental para las estrategias nacionales de desarrollo. Además, en el ámbito de la biodiversidad, se han alcanzado considerables logros en el establecimiento y ampliación de zonas marinas, costeras y terrestres protegidas. Hemos avanzado mucho también en la elaboración de una política energética nacional que ofrece posibilidades de energía renovable.

Es imposible que mi país observe la alta incidencia de desastres naturales catastróficos que asolan el mundo entero y no reconozca la difícil situación de nuestro gran vecino, Haití. Haití y su población son una preocupación prioritaria para las

Bahamas y la subregión de la Comunidad del Caribe, al igual que para toda la comunidad internacional. Sin embargo, ninguno de nosotros albergamos ilusión alguna de que la recuperación y la reconstrucción de Haití, tras el devastador terremoto de enero, no fuese una tarea hercúlea. Inmediatamente después del desastre, se prometieron miles de millones de dólares y toda la comunidad de naciones se comprometió a mantener el rumbo y a trabajar para garantizar que Haití pudiera recuperar su equilibrio en el camino hacia el crecimiento y el desarrollo sostenibles.

Se han registrado algunos avances en Haití en los últimos nueve meses y medio, pero distan de ser suficientes. Millones de personas internamente desplazadas siguen languideciendo en ciudades de carpas improvisadas, con techos o protección inadecuados, y la mayoría de los escombros del terremoto de enero siguen todavía donde mismo cayeron. Por consiguiente, es indispensable que las Naciones Unidas sigan desempeñando su papel fundamental de movilizar la asistencia internacional para Haití y ayudando a la recuperación y a la reconstrucción.

La paz y la seguridad internacionales siguen siendo motivos de preocupación para todos nosotros. En el segundo examen de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, realizado hace poco, se subrayó que debemos redoblar nuestros esfuerzos para luchar contra el terrorismo de manera eficaz e integrada. Reitero el compromiso de mi Gobierno con la plena ejecución de la Estrategia y reitero el llamamiento para que culminen las negociaciones sobre un convenio general sobre el terrorismo internacional. Las Bahamas son un asociado pleno en la lucha internacional contra el terrorismo y otras actividades delictivas transnacionales. En estos momentos, fungimos como Presidente del Comité Interamericano contra el Terrorismo. Nos complació también auspiciar el pasado junio un taller subregional sobre la lucha contra el terrorismo, organizado por la Organización de los Estados Americanos en cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

El Consejo de Seguridad es fundamental para los esfuerzos internacionales dirigidos a promover la paz y a aumentar la seguridad en el mundo. Consideramos que los esfuerzos del Consejo en ese sentido se fortalecerían si su composición reflejara mejor las realidades geopolíticas del mundo. Con ese fin, las

Bahamas se suman al llamamiento para que se realicen esfuerzos con la mayor urgencia para que el Consejo de Seguridad sea más representativo, democrático, transparente y rinda más cuentas.

Los delitos y las amenazas a la seguridad siguen preocupando a la población de las Bahamas y, de hecho, a la subregión del Caribe. El tráfico ilícito internacional de estupefacientes y el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras han perturbado desde hace muchos años la vida de los ciudadanos caribeños amantes de la paz. Los Gobiernos como el mío se han visto en la necesidad de dedicar una creciente parte de nuestros presupuestos anuales a la lucha contra la delincuencia. Los recursos aparentemente ilimitados de los cárteles ilegales siguen haciendo que nuestros esfuerzos no sean suficientes. Por ello, aguardamos con interés la conferencia de 2012, cuyo objetivo es concertar un tratado sobre el comercio de armas. En ese sentido, respaldamos plenamente los llamamientos de países caribeños amigos para que el tratado sea amplio en su alcance y contenga disposiciones para todas las categorías de armas.

Mi Gobierno reafirma también su compromiso con el Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos. Nos complació el documento final de la Cuarta Reunión Bienal de los Estados (A/CONF.192/BMS/2010/3), que se aprobó por consenso en junio.

Dejo constancia del agradecimiento de mi Gobierno por la asistencia técnica que recibimos recientemente del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en América Latina y el Caribe en el ámbito de la destrucción y la gestión de existencias de armas de fuego. Esperamos seguir recibiendo esa asistencia en el futuro.

Las Bahamas aplauden la proclamación por parte de la Asamblea General del año que comienza el 12 de agosto de 2010 como Año Internacional de la Juventud, bajo el tema del diálogo y el entendimiento mutuo. Consideramos que la abrumadora mayoría de nuestros jóvenes son creadores y respetuosos de la ley. Sin duda, contribuirán a su comunidad y a su país y les serán útiles. Sin embargo, lamentablemente, a una minoría considerable de jóvenes, al igual que a los jóvenes con problemas en todo el mundo, le resulta difícil superar los desafíos que presentan la pobreza, los magros logros en materia de educación, los

riesgosos comportamientos sociales, como la adicción a la droga y al alcohol, la actividad delictiva y el aumento del desempleo.

En un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo se determinó que los jóvenes en las edades comprendidas entre 15 y 24 años representan el 22% del aumento del número de desempleados desde comienzos de 2007. Por consiguiente, mi Gobierno trata de ampliar los programas de educación y las oportunidades de capacitación orientadas a carreras para nuestros jóvenes mejorando los planes de estudio de la escuela secundaria y fortaleciendo los programas de que dispone el Instituto Técnico y Profesional de las Bahamas.

Las Bahamas celebran los esfuerzos realizados por la Organización para seguir centrándonos en las cuestiones relativas a la mujer. Aplaudimos la aprobación de la resolución 64/289, por la que se creó ONU-Mujeres, una nueva entidad encargada de las cuestiones de género.

Aplaudimos también la reciente iniciación del Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas. La trata de seres humanos es un fenómeno cada vez mayor en nuestra región y constituye cada vez más un desafío para nosotros en las Bahamas, puesto que somos un archipiélago con fronteras porosas. Por lo tanto, mi Gobierno se ha comprometido a luchar contra esa actividad y a interceptar y enjuiciar con todo el peso de la ley a los implicados en ella.

Las Bahamas, tras la ratificación en 2008 del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, promulgaron la legislación sobre la protección del niño y la trata de personas orientada principalmente a la lucha contra la trata de personas. Somos afortunados de que se haya brindado financiación a los representantes de los organismos del Gobierno y a los interesados clave pertinentes.

Las Bahamas consideran que las Naciones Unidas trabajan con diligencia en virtud de su mandato de facilitar el aumento del diálogo internacional, cumpliendo los nobles objetivos estipulados en la Carta. Las Bahamas han tomado nota del anuncio del Secretario General de la creación de un Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial como proyecto

para un futuro plácido, próspero y sostenible para todos.

Mi delegación respalda plenamente la afirmación del Secretario General de que ya pasó el tiempo de los programas e ideas estrechos. Como Organización, debemos trazar un rumbo que nos permita hacer frente a los desafíos mundiales sin precedentes y traducir nuestros esfuerzos en acciones que beneficien a todos. La retórica debe convertirse en realidad. Todos tenemos algo que aportar para cumplir las metas y los objetivos de las Naciones Unidas, sobre la base de los propósitos y principios consagrados en la Carta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Myanmar, Excmo. Sr. Nyan Win.

Sr. Win (Myanmar) (*habla en birmano; versión en inglés proporcionada por la delegación*): Permitaseme, en nombre de la delegación de Myanmar y en el mío propio, comenzar por transmitir al Presidente nuestras sinceras felicitaciones por su muy merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Confiamos en que bajo su sabia y capaz dirección nuestras deliberaciones arrojarán resultados fructíferos. Permitaseme también expresar el agradecimiento de mi delegación a su predecesor, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, de la Jamahiriya Árabe Libia.

Sin duda, las Naciones Unidas son el mejor foro para practicar el multilateralismo para hacer frente a los desafíos que afronta el mundo hoy. La participación casi universal de las naciones del mundo en este órgano mundial es un testimonio evidente de ello. El meollo de su Carta es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como principal objetivo noble de las Naciones Unidas, objetivo que todos los Estados Miembros se han comprometido a alcanzar.

Si bien las Naciones Unidas han venido dedicando la mayor parte de su atención al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, nuevas formas de desafíos mundiales como el cambio climático, la pobreza, el hambre, la inseguridad hídrica y energética han surgido y exigen la acción urgente y cuidadosa de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, el sueño común de la humanidad de lograr que el mundo sea un lugar próspero, pacífico, justo y seguro sigue siendo difícil de alcanzar. El mundo hoy sigue lleno de desigualdad, injusticia, conflictos, ejemplos del uso de la fuerza, injerencia en los asuntos

internos de los Estados e intentos de dominar a las naciones en desarrollo.

En ese sentido, se debe reafirmar y aumentar el papel preeminente de las Naciones Unidas para promover la paz, la seguridad y el desarrollo a fin de hacer frente de manera eficaz a esos enormes desafíos. Por consiguiente, deseamos recalcar la apremiante necesidad de fortalecer a las Naciones Unidas con rápidas medidas de reforma, adaptándolas a las realidades actuales para hacerlas más democráticas y eficaces a la hora de hacer frente a los desafíos cada vez mayores.

Myanmar está convencida de que todo esfuerzo en materia de reforma debe tener por objetivo fortalecer el papel fundamental de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial. Compartimos la opinión generalizada de que se deben reformar las Naciones Unidas para que reflejen el número cada vez mayor de miembros e impulsen las medidas de reformas internas, como la revitalización de la Asamblea General y la reforma del Consejo de Seguridad. Compartimos la opinión de que la reforma del Consejo debe tener por objetivo hacerlo más transparente, más eficiente y más responsable. Respaldamos también la idea de ampliar el número de miembros del Consejo en ambas categorías.

Al quedar apenas cinco años del plazo previsto, la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. Por lo tanto, celebramos el éxito de la convocación de la reunión plenaria de alto nivel sobre los ODM y sus actividades colaterales realizadas la semana pasada aquí en Nueva York. Si bien se han alcanzado logros a nivel mundial, los avances para alcanzar nuestras metas de los ODM todavía no son suficientes.

Los progresos siguen siendo desiguales y varían de una región a otra. Si bien los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad primordial de garantizar los progresos, la comunidad internacional debe ayudar creando un entorno que permita que los países en desarrollo avancen más en su camino hacia el desarrollo. La asistencia internacional desempeña una función catalizadora importante en los esfuerzos de los países en desarrollo por alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Por consiguiente, deseamos recalcar al respecto que el cumplimiento por parte de los países

desarrollados de sus compromisos con la asistencia oficial para el desarrollo, el aumento de las corrientes de inversión, el acceso a los mercados y la solución de los problemas de la deuda son indispensables para que los países en desarrollo puedan alcanzar los ODM. Ya es hora de que se supriman las medidas económicas injustas y coercitivas y los embargos comerciales que obstaculizan la consecución de los ODM y el desarrollo de los países en desarrollo, y que de ese modo afectan a la población.

Nos complace informar que a pesar de las dificultades, Myanmar ha alcanzado algunos progresos en la consecución de la mayoría de los ocho ODM en distintas medidas, principalmente en ámbitos como el alivio de la pobreza, la seguridad alimentaria y la promoción de la educación y de la salud.

Como parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y en el Tratado sobre la zona libre de armas nucleares de Asia sudoriental, Myanmar siempre ha reconocido el derecho legítimo de todos los Estados de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. No obstante, nos oponemos con firmeza a la proliferación o a la producción de armas nucleares y respaldamos firmemente todos los esfuerzos que permitan la realización de la visión de un mundo libre de armas nucleares.

Por consiguiente, celebramos sinceramente que los dirigentes de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia hayan firmado el nuevo Tratado START con miras a reducir sus respectivos arsenales nucleares. Ello nos generó esperanzas y expectativas en lo que respecta a la eliminación de las armas nucleares y a la mayor reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas. También nos sumamos a otros para abogar en favor de la pronta entrada en vigor y plena aplicación del nuevo Tratado START.

En nuestra noble lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional cada vez mayores, ningún país puede actuar de manera aislada, ya que se requiere una solución global y la adopción de medidas concertadas por las naciones del mundo. Myanmar condena de manera inequívoca toda las formas y manifestaciones de terrorismo. Trabajamos estrechamente con la comunidad internacional para fortalecer nuestros esfuerzos y la cooperación con arreglo a marcos regionales y multilaterales a fin de prevenir y combatir el terrorismo y la delincuencia

transnacional, como el tráfico ilícito de estupefacientes, la trata de personas y el delito cibernético. También trabajamos juntos con colegas miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental para redoblar esfuerzos con el fin de encarar la prevención, el control, la preparación y la respuesta para enfermedades pandémicas en nuestra región.

La cuestión del cambio climático ha pasado a ser un problema mundial apremiante que amenaza a la humanidad. El problema del medio ambiente no conoce fronteras nacionales; ningún país puede quedar aislado de las consecuencias del cambio climático. La frecuencia sin precedentes y la gravedad de los recientes desastres naturales, como el terremoto de Haití, las inundaciones en China y el Pakistán y las olas de calor en todo el mundo, son pruebas claras de las consecuencias del cambio climático mundial.

Myanmar también fue víctima del cambio climático en mayo de 2008, cuando fue asolada por el devastador ciclón Nargis, el más potente en nuestra historia. Después de más de dos años, nos complace decir que ahora hemos pasado la etapa del socorro de emergencia y estamos reconstruyendo de manera satisfactoria las zonas mediante nuestros esfuerzos de reconstrucción masiva, junto con las Naciones Unidas, la ASEAN y la comunidad internacional. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a la comunidad internacional por toda la asistencia humanitaria que ha proporcionado a Myanmar en respuesta a ese desastre natural.

Al encarar la cuestión mundial apremiante del cambio climático, debemos redoblar nuestros esfuerzos no sólo para reducir las emisiones perjudiciales de gases de efecto invernadero, sino también para proporcionar recursos financieros y tecnología a países en desarrollo para que puedan adoptar medidas eficaces de mitigación y adaptación. Si bien los países industrializados son principalmente responsables por el cambio climático, los países en desarrollo son los que se ven más afectados por sus consecuencias. Por consiguiente, Myanmar considera que todo enfoque para encarar el cambio climático debe estar basado en el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y la capacidad respectiva.

Por lo tanto, esperamos con interés la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará este año en Cancún, México. Esperamos que las negociaciones que se entablen en esa

Conferencia arrojen resultados fructíferos que se traduzcan en medidas concretas en relación con los compromisos contraídos por los países desarrollados para reducir sustancialmente las emisiones y asistir a países en desarrollo en sus esfuerzos de mitigación y adaptación.

Aprovecho esta oportunidad para señalar brevemente a esta Asamblea los acontecimientos políticos actuales que tienen lugar en mi país, Myanmar.

Hoy, Myanmar atraviesa una etapa decisiva de su transformación política. El 7 de noviembre de 2010, se celebrarán elecciones generales democráticas y pluripartidistas, como quinto paso de nuestra hoja de ruta política. Participarán un total de 37 partidos políticos, incluidos los que representan diversas nacionalidades y grupos étnicos. Más de 3.000 candidatos competirán por un total de 1.171 escaños en el Parlamento del pueblo, el Parlamento Nacional y los parlamentos estatales/regionales. Esa gran participación ha dejado en claro que las elecciones han llegado a ser prácticamente inclusivas. Los partidos políticos ya han comenzado sus actividades de campaña. El pueblo ejercerá su derecho democrático de elegir a los representantes que puedan atender mejor sus intereses.

Basado en su amplia experiencia y la experiencia adquirida en la celebración de elecciones generales pluripartidistas, Myanmar confía en su capacidad de celebrar elecciones de manera ordenada. Cualesquiera sean los retos que enfrentemos, estamos comprometidos a hacer lo mejor posible para celebrar unas elecciones generales exitosas, libres e imparciales que redunden en el mejor interés del país y de su pueblo.

Como nuestra nueva Constitución del Estado se adhiere a la política exterior actual, consideramos que el nuevo gobierno que surja tras las elecciones también continuará adoptando la política de mantener y fortalecer relaciones amistosas con todas las naciones y trabajando estrechamente con las Naciones Unidas. Myanmar espera con interés intensificar las relaciones con la comunidad internacional en la etapa posterior a las elecciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, Excmo. Sr. George Yeo.

Sr. Yeo (Singapur) (*habla en inglés*): Si bien la situación económica mundial ha mejorado en forma

considerable, aún es delicada. Gran parte del alivio ha llegado de la liquidez masiva que los gobiernos nacionales han vertido en el sistema financiero mundial. Con ello hemos ganado tiempo para reestructurar nuestras economías y corregir los desequilibrios subyacentes que llevaron a la crisis en primer lugar.

Si la reestructuración está ocurriendo con suficiente rapidez aún es, sin embargo, una pregunta sin respuesta. El economista Joseph Schumpeter consideró que las recesiones económicas que ocurren a medida que el sistema se renueva son un proceso que describió como destrucción creativa. En teoría, eso suena bien. En la práctica, a los dirigentes políticos les resulta difícil mantenerse de brazos cruzados cuando las empresas quedan en bancarrota y se pierden empleos. A todos les agrada la parte creativa. La destrucción, sin embargo, puede significar perder elecciones, lo que los políticos invariablemente tratan de evitar.

El ajuste de precios de factores de producción, como bienes inmuebles y el trabajo, es una cuestión delicada en cualquier país, y a los gobiernos se los hace responsables de ello. El ajuste relativo de los costos de los factores a través del tipo de cambio es habitualmente más fácil de lograr, aunque la devaluación de la moneda puede crear otros problemas como inflación. La discusión sobre los tipos de cambios justos en el mundo actual refleja presiones internas que compiten para aliviar el sufrimiento causado por la reestructuración en distintos países. Por consiguiente, los Estados Unidos desean que China revalúe el yuan renminbi, mientras China protesta porque se la hace responsable de las debilidades económicas de otros países.

En verdad, si todo el mundo utilizara la misma moneda, la única manera en que los países podrían ajustarse sería mediante una mayor productividad y ajuste de precios. Los ajustes del tipo de cambio pueden facilitar el ajuste estructural, siempre que también se encaren los problemas económicos más profundos. Puesto que el mundo ha pasado a ser multipolar, la coordinación macroeconómica mundial se ha vuelto más complicada. Reconociendo la incapacidad del Grupo de los Siete o del Grupo de los Ocho para lograr esa coordinación, hace dos años se formó el Grupo de los 20, cuando la economía mundial comenzó a descender al abismo después del colapso de Lehman Brothers. Si el Grupo de los 20 no hubiese actuado de manera concertada, la crisis económica

podría haberse transformado en una depresión mundial. El Grupo de los 20 —cuyos miembros colectivamente representan aproximadamente el 85% del producto interno bruto mundial— es, por consiguiente, un grupo esencial en la comunidad de naciones.

El Grupo de los 20 ha ido más allá de la reforma de las instituciones financieras internacionales y de una mejor coordinación de políticas fiscales, monetarias y de tipo de cambio. Sin una reestructuración fundamental de la economía real, podemos experimentar una recesión doble. Sin una reestructuración fundamental, la mayor liquidez en el sistema mundial terminaría creando nuevas burbujas de activos, algunas de las cuales ya se están formando en Asia. Para que esta reestructuración ocurra, el sistema de comercio internacional debe mantenerse abierto. Únicamente entonces los mercados pueden efectuar ajustes y los precios pueden encontrar sus niveles adecuados. En la lucha contra el proteccionismo en todas sus formas, el liderazgo del Grupo de los 20 es fundamental. Si, por falta de voluntad política, dicho Grupo no puede evitar la crisis de una segunda recesión, la crisis en última instancia lo obligará a actuar y, para entonces, será a un costo humano mucho mayor para todos nosotros.

Precisamente por ello, no debemos permitir que decaiga el interés en el Programa de Doha para el Desarrollo. Cuando la Ronda de Doha se inició en noviembre de 2001, la consideración fundamental fue el desarrollo. Para muchos de quienes estuvimos en Doha durante las negociaciones, los Objetivos de Desarrollo del Milenio eran una prioridad. Recuerdo que el Ministro de Comercio de Tanzania, Sr. Iddi Simba, insistió, en nombre de los países de África, del Caribe y del Pacífico, en que la palabra “desarrollo” se incorporara de manera explícita en el nombre de la nueva ronda.

Han pasado 10 años desde que se fijaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si bien algunos países se han desempeñado bien, muchos otros no lo han hecho. En sus deliberaciones los países del Grupo de los 20 deben tener en cuenta los intereses de todos los países, no únicamente los propios. El Grupo de los 20, que representa el 80% del comercio internacional, tiene que desempeñar una función de liderazgo para sacar a las negociaciones de Doha del estancamiento. En particular, debemos velar por que se satisfagan las necesidades de los países en desarrollo, en especial las necesidades de los países menos adelantados. La

liberación del comercio agrícola, por ejemplo, producirá un gran cambio positivo en su bienestar.

Teniendo en cuenta estas preocupaciones, hace más de un año se creó un amplio grupo de países autodenominado Grupo de Gobernanza Mundial. Sus objetivos se enunciaron en un documento que se distribuyó a los Miembros de las Naciones Unidas el 1 de marzo. La posición básica del Grupo consiste en respaldar la labor del Grupo de los 20 y hacer que éste rinda cuentas ante los Miembros de las Naciones Unidas en general. Los Representantes Permanentes que conforman dicho Grupo se reúnen periódicamente en Nueva York, incluso antes y después de las reuniones del Grupo de los 20, para presentar sus opiniones y formular sugerencias, que se distribuyen a todos en las Naciones Unidas. Dependiendo de los temas analizados, invitamos a los miembros del Grupo de los 20 a que se sumen a nosotros en nuestras reuniones. Por ejemplo, en preparación para la próxima cumbre del Grupo de los 20 que se celebrará en Seúl, el Grupo de Gobernanza Mundial había celebrado varias reuniones con funcionarios superiores coreanos, incluso con altos funcionarios del Grupo de los 20, para transmitir algunas de nuestras opiniones y preocupaciones.

Una preocupación importante de los países del Grupo es el desarrollo. En este sentido, hemos preparado aportaciones que presentaremos al grupo de trabajo del Grupo de los 20 sobre el desarrollo. Resulta adecuado que tanto Corea, como Presidente en ejercicio del Grupo de los 20, y Francia, como el próximo Presidente, impulsen el desarrollo en el marco del programa.

Antes todo, seamos claros en el sentido de que el desarrollo no se refiere principalmente a la asistencia. Que una población pueda salir del abismo de la pobreza depende en mayor medida de factores internos que de factores externos. La buena gobernanza es, por supuesto, fundamental. Invertir en el potencial intrínseco de los ciudadanos y crear un entorno favorable para que ese potencial se materialice son fundamentales para la buena gobernanza. Presidente Deiss: Lo encomiamos por su decisión de hacer de la “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global” el tema principal de la Asamblea General en este período de sesiones. Eso es muy oportuno.

Un elemento crítico de la buena gobernanza es la educación. Con educación, las personas pueden adquirir la información y los conocimientos que necesitan para dar más valor al mundo. La asistencia que ayuda a las personas a crear su fortaleza interna es valiosa; la asistencia que crea dependencia es perjudicial. Con educación, los ciudadanos pueden insistir mejor en obtener salvaguardias democráticas contra el abuso de poder y la corrupción. Aprovechando plenamente la globalización y la tecnología de la información, ahora podemos difundir la educación en los rincones más remotos del mundo.

Uno de los acontecimientos más importantes del mundo actual es la disponibilidad generalizada de teléfonos móviles de bajo costo, que a menudo incluyen cámaras. Los teléfonos móviles han modificado las relaciones de poder tradicionales en todos los lugares en los que se utilizan. Las personas ya no viven en la ignorancia ni son explotadas durante mucho tiempo porque tienen alternativas. Como ha disminuido el precio de los teléfonos inteligentes —lo cual se esperaba que ocurriera— las redes de infraestructura social, como Facebook, que ya tiene 500 millones de usuarios en el mundo, cambiarán radicalmente el mundo en que vivimos. Sin haberse planificado ni haber sido financiado por ningún Gobierno nacional, Facebook es, sin duda, la infraestructura social más importante del mundo actual. Es un fenómeno sorprendente. Sin embargo, es sólo una ola de muchas más olas que vendrán.

Nos guste o no, la revolución de la tecnología —no únicamente de la tecnología de la información, sino también de la genética, la ciencia de los materiales y otros ámbitos— causará la destrucción creativa que muchos políticos temen. Las comunidades y los gobiernos que trabajan con el cambio tecnológico avanzarán, mientras que los que combaten el cambio quedarán rezagados. En esta nueva etapa, los que están apegados al dogma y a la ideología quedarán estancados en el pasado. Por consiguiente, cuando nos referimos al desarrollo, lo fundamental es la educación.

Debemos velar por que se den las condiciones básicas, que los niños estén alimentados y sanos y que ningún grupo sea discriminado por motivos étnicos, la religión o el género. El conocimiento necesario para el desarrollo ya está disponible en el mundo, y pueden crearse de inmediato los sistemas que pueden proporcionarlo.

Lamentablemente, existen muchos obstáculos que traban la corriente de conocimientos. El proteccionismo es un obstáculo principal. Retarda la difusión de la educación y el conocimiento. A través de la historia, cada vez que se crea una nueva ruta comercial, el conocimiento fluye por ella y permite que los rezagados se pongan a la altura del resto. Nuestra incapacidad de hacer avanzar el Programa de Doha para el Desarrollo es particularmente perjudicial para los países menos adelantados.

Una importante manera de ayudar a las comunidades a adquirir más conocimientos y a utilizar mejor la información es promover el crecimiento de ciudades habitables. Para desarrollarse, los países tienen que urbanizarse, y en los próximos decenios grandes partes del mundo serán urbanizadas en cada continente. Durante la época de Mao Tse-Tung, un 20% del territorio de China estaba urbanizado. Hoy casi la mitad del país está urbanizado. En 20 años, alcanzará el mismo nivel de urbanización de Taiwán o de países como Corea y el Japón, que son urbanos en más de un 90%.

La urbanización como proceso orgánico de desarrollo puede ser favorable o perjudicial. Las ciudades pueden ser eficientes desde el punto de vista energético, ser centros de producción, de educación y de vida sostenible que hacen un uso intensivo de los conocimientos, o pueden ser infiernos saturados de una educación deficiente, desempleo, desigualdad, delitos y contaminación. Debido a los retos concretos que tuvo que superar en su propio desarrollo, Singapur ha estado promoviendo el intercambio de experiencias de desarrollo urbano como una manera práctica de ayudar a los países a desarrollarse en esferas tales como la administración pública, las viviendas de bajo costo, la gestión de los recursos hídricos, la planificación del transporte y una mejor logística. Los países en desarrollo que se urbanizan con rapidez —y lo tienen que hacer a fin de desarrollarse— no deben repetir los errores que cometieron los que los precedieron.

Todos nosotros tenemos un interés especial en el crecimiento de ciudades habitables en el tercer mundo. Por ejemplo, no se pueden reducir las emisiones de dióxido de carbono sin una urbanización sana. Esperamos que el impulso de las ciudades habitables se convierta en un objetivo importante de los países del Grupo de los 20. Los mejores tipos de ayuda que podemos prestar son el conocimiento y la formación. Hace dos años, Singapur firmó un acuerdo con el

Banco Mundial a fin de establecer un centro sobre cuestiones urbanas para la difusión de conocimientos relacionados con ciudades habitables.

Un requisito básico para un desarrollo urbano saludable es una buena gestión de los recursos hídricos, lo que se ha convertido en un importante desafío en varias partes del mundo. Deberíamos hacer mucho más para aprender de las experiencias de otros, especialmente frente a la creciente volatilidad del clima. El viernes pasado Eslovenia convocó una reunión del Grupo de los Verdes, que engloba a un pequeño grupo de países, para debatir el tema de la gestión de los recursos hídricos, que esperamos reciba una mayor atención en el futuro.

A pesar de las preocupaciones por la economía mundial, nunca antes han sido tan prometedoras las perspectivas de desarrollo en todos los continentes. Eso no significa que los resultados serán equiparables. Los seres humanos, individualmente y como colectivo, son competitivos por naturaleza, y cabe esperar que unos obtengan mejores resultados que otros en cualquier momento. De hecho, aprendiendo de los éxitos y errores de los que van a la cabeza, las comunidades humanas a menudo se adelantan las unas a las otras, y éste es un proceso histórico. No obstante, la competencia debe realizarse de una forma civilizada y en un marco y un sistema de valores generales y mundiales que reconozcan nuestra humanidad y nuestro destino mundiales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Walid Al-Moualem.

Sr. Al-Moualem (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Permítaseme felicitar personalmente al Sr. Joseph Deiss, así como a su país, Suiza, por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Su experiencia y aptitudes le facultan para desempeñar cabalmente sus funciones, y le deseo el mejor de los éxitos en sus cometidos. También deseo dar las gracias a su predecesor, Sr. Ali Abdussalam Treki, a quien transmito —al igual que a su fraternal país— nuestro reconocimiento por su competente dirección de la labor de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones. También deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General y desearle los

mejores éxitos en el cumplimiento de las tareas que le fueron encomendadas.

La región del Oriente Medio ha sufrido innumerables tensiones durante muchos decenios. Ha sobrevivido a grandes incidentes y numerosas guerras. Las políticas, los intereses y las tendencias que se han desplegado en su territorio han convergido en ocasiones, pero han chocado en otras. Debido a su ubicación geográfica, el Oriente Medio influye en los países vecinos situados en Asia, Europa y África y, a su vez, recibe su influencia. Siria, que se encuentra en el corazón del Oriente Medio, ha experimentado esas tensiones, políticas, actividades y consecuencias y ha reaccionado ante ellas.

Este hecho —que ha comportado consecuencias tanto positivas como negativas para la República Árabe Siria— nos ha obligado a definir nuestra perspectiva al abordar las cuestiones externas, especialmente con respecto a la naturaleza de nuestras relaciones internacionales. Nuestra prioridad es salvaguardar y apoyar los intereses sirios y árabes. Por consiguiente, nuestra puerta sigue abierta a un diálogo profundo y sustantivo, a fin de limar las diferencias con los demás y sentar un terreno común sobre la base del cual se pueda avanzar. Esa fue nuestra respuesta cuando Siria sufrió intentos de verse aislada y bloqueada, respuesta que reafirmamos hoy cuando Siria desempeña su función como parte destacada en las cuestiones relacionadas con la seguridad y la estabilidad de la región. Creemos que se deben forjar unas relaciones internacionales civilizadas sobre la base de la transparencia y el diálogo, en contraposición a la estrechez de miras, el aislamiento, el enfrentamiento y la agresión. Este es nuestro enfoque, que esperamos prevalezca en un mundo regido por múltiples intereses y perspectivas, abrumado por problemas y complicaciones, aunque sustentado al mismo tiempo por esperanzas y nobles visiones.

El mundo ha declarado que está decidido a alcanzar una paz justa y general en el Oriente Medio, y ha subrayado que la paz es un prerequisite urgente para el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en la región. En Israel se habla mucho de la paz, pero siguen sonando los tambores de guerra. La apropiación de tierras para la construcción de asentamientos no cesa. Se nos dice que las negociaciones de paz prosiguen en la actualidad sobre la base de la solución de dos Estados, pero las actividades de asentamiento están a punto de convertir dicha solución en papel

mojado, sin ninguna posibilidad de éxito. Israel prosigue intensamente sus planes de judaización de la ciudad de Jerusalén, a fin de despoblarla de sus habitantes palestinos. Las acciones de Israel amenazan la seguridad de los santos lugares de la ciudad de Jerusalén. A través de las actividades de asentamiento, las acciones y las declaraciones sobre la ciudad de Jerusalén, Israel practica una política de hechos consumados, sobre cuya base impone su voluntad, sin importar si las negociaciones prosiguen o se estancan.

La paz sólo puede ser genuina si existe una voluntad genuina de hacer la paz. Esa es la prueba de fuego. Las maniobras políticas durante las negociaciones, bajo la guisa del deseo de paz, tensan y exacerban la situación e incrementan su volatilidad y explosividad.

Siria persigue una paz justa y general, que se logre mediante la aplicación de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y de la Iniciativa de Paz Árabe. Durante años hemos difundido y declarado nuestra posición. Tenemos la voluntad de hacer la paz y somos los amos de nuestra decisión, que es inquebrantable. El Golán sirio ocupado no es negociable, ni puede servir como moneda de cambio. El reconocimiento de que debe restituirse íntegramente constituye la base sobre la que han de asentarse los acuerdos para el establecimiento de la paz. Siria está preparada para retomar las negociaciones de paz desde el punto en el que se detuvieron, a través de la mediación de Turquía, si halla en Israel un asociado comprometido con el mandato del establecimiento de la paz y con la voluntad política de alcanzar la paz.

Observamos con satisfacción la opinión objetiva del informe de la misión de determinación de los hechos del Consejo de Derechos Humanos, encargada de investigar el ataque israelí contra la flotilla de la libertad, que se dirigía a Gaza en una misión exclusivamente humanitaria (A/HRC/15/21). Esperamos con interés las conclusiones que se extraerán del informe de la comisión internacional ahora que la misión de determinación de los hechos del Consejo de Derechos Humanos ha establecido las bases jurídicas y las pruebas necesarias.

Siria es un vecino árabe fraterno del Iraq. Para nosotros, el Iraq sigue siendo, por tanto, una cuestión de interés y un motivo de preocupación, especialmente cuando la situación allí se está deteriorando. Apoyamos toda mejora de las condiciones que allí se registre con

una gran sensación de alivio. El restablecimiento de la plena soberanía e independencia del Iraq, la preservación de su identidad árabe e islámica, la unidad de su pueblo y su integridad territorial son elementos de máxima prioridad para nuestro enfoque en pro del Iraq y su futuro. Sin duda, la unidad nacional sigue siendo la piedra angular de un Iraq seguro, próspero y sólido.

Hemos instado a la retirada de todas las fuerzas extranjeras del Iraq. En este contexto, la retirada parcial de las fuerzas estadounidenses del Iraq constituye, a nuestro juicio, un primer paso positivo para que el Iraq asuma su responsabilidad respecto de sus propios asuntos y restablezca la plena soberanía sobre su territorio. Abrigamos la esperanza de que, en última instancia, el Iraq desarrolle capacidades militares y de seguridad sólidas para salvaguardar su seguridad interna como Estado independiente y soberano.

Cabe reiterar que la seguridad del Iraq depende de su unidad nacional, sobre la base de su identidad árabe e islámica y el principio de la participación de todos los sectores de la sociedad iraquí en la construcción del presente y el futuro del país. Siria está dispuesta a cooperar con el Iraq en todos los aspectos que sirvan a los intereses del país y los intereses comunes de nuestros dos países hermanos.

Desde 2003, mi país ha estado abogando por la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, y hemos incluido esta exhortación en un proyecto de resolución que presentamos entonces ante el Consejo de Seguridad. Seguimos insistiendo en que Israel debe acatar las decisiones internacionales en las que se le pide que se adhiera al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y someta sus instalaciones nucleares al régimen de salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica. La adhesión de Israel al Tratado reviste suma importancia para la seguridad y la estabilidad de nuestra región.

A menudo nos preguntamos por qué algunos Estados hablan de la universalidad del TNP, pero se precipitan a hacer ingentes esfuerzos para proteger a Israel de la supervisión del Organismo. Alientan a Israel a que continúe desarrollando su programa nuclear con fines militares, lo cual es motivo de preocupación para los pueblos de la región. Además, esta política de doble rasero contradice los requisitos

previos en materia de no proliferación, no sólo en la región del Oriente Medio, sino también en el mundo en general.

Reafirmamos que todos los Estados tienen derecho a adquirir tecnología nuclear con fines pacíficos, como se garantiza en el TNP. También instamos al arreglo pacífico de todas las controversias relacionadas con este aspecto mediante el diálogo.

Siria sigue la evolución de los acontecimientos en el Sudán porque está comprometida con la unidad, la soberanía, la seguridad y la estabilidad de ese país. En este contexto, damos las gracias al Estado de Qatar, a la Liga de los Estados Árabes y a la Unión Africana por sus esfuerzos. También agradecemos y respaldamos los esfuerzos de la Unión Africana para solucionar las controversias en el Sudán y en otras zonas de conflicto del continente africano y promover el papel de África en el sistema internacional.

Asimismo, reiteramos enérgicamente nuestro llamamiento en favor del levantamiento del embargo impuesto contra Cuba durante decenios.

El mundo ha padecido numerosos desastres naturales este año como consecuencia del cambio climático y el calentamiento del planeta. Todos sabemos que estos desastres son apenas el preludio de desastres más graves y en mayor escala, que bien podrían amenazar la vida natural en este planeta. Tenemos una obligación con la naturaleza, pero hemos excedido todos los límites con nuestro uso indebido de la naturaleza.

Muchos países optaron por hacer caso omiso de las advertencias de los científicos y las señales ominosas de la naturaleza. Debemos encarar este grave reto y asumir nuestra responsabilidad histórica para poder corregir los desequilibrios y las deficiencias del pasado.

Esperamos con interés que en Cancún (México) haya una muestra de solidaridad internacional, sobre la base de las pruebas científicas y del principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Abrigamos la esperanza de que en los resultados de Cancún se tengan en cuenta las prioridades del desarrollo sostenible para poder lograr un acuerdo marco amplio y jurídicamente vinculante posterior a 2012. Creemos que es sumamente importante abordar las deficiencias de Copenhague y renovar el

compromiso respecto del Plan de Acción de Bali y las premisas del Protocolo de Kyoto.

La penosa situación imperante en el Pakistán, un síntoma típico del cambio climático, es otro ejemplo de los devastadores desastres que debemos esperar, a menos que trabajemos con seriedad y colectivamente para encarar esta grave situación. El pueblo y el Gobierno de mi país, Siria, se solidarizan sinceramente con el Pakistán y otros países asolados por desastres. Deseo recalcar la urgente necesidad de que los Estados aumenten su asistencia al Pakistán, tanto en efectivo como en especie, para mitigar los daños trágicos y generalizados e impedir cualquier agravamiento aún mayor de la situación imperante en el país.

Aspiramos a un mundo mejor, más justo y seguro, y esperamos fortalecer y revitalizar la función de las Naciones Unidas y garantizar el respeto del derecho internacional. No obstante, no debemos olvidar que nuestro planeta Tierra es el hogar del mundo que aspiramos a construir. Este hogar se ve asediado por un fenómeno ominoso, el cambio climático, que entraña trágicas consecuencias para la humanidad. Este año fue apenas el preludio de lo que va a ocurrir. Esperamos sinceramente que la conferencia de Cancún allane el camino para los esfuerzos de rescate que tanto se necesitan.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Regional de Ghana, Excmo. Sr. Muhammad Mumuni.

Sr. Mumuni (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitar al Presidente por su elección para dirigir la Asamblea en su sexagésimo quinto período de sesiones. Confío en que, con su extraordinaria experiencia y sus excelentes dotes diplomáticas, dirigirá este período de sesiones hacia una conclusión exitosa. También deseo dar las gracias a su predecesor, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, por la manera eficiente y competente en que presidió la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Ghana suscribe la declaración de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en la que se designó 2010 como un año de paz y seguridad. Por ello, Ghana sigue trabajando con otros Estados miembros en la búsqueda de la paz y la seguridad en lugares del continente africano que no han conocido la paz, y contribuirá a los esfuerzos

mundiales renovados para prevenir los conflictos mediante la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Al ser testigos de una reducción del número de conflictos violentos que afectaron a muchos países en el último decenio o antes, ha llegado el momento de renovar nuestro compromiso con la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de garantizar que en los países que salen de un conflicto no se reanude la violencia. Ghana tuvo el privilegio de haber prestado servicios en el Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz y seguirá participando activamente en la búsqueda de la consecución de los objetivos estratégicos establecidos para los países que salen de un conflicto en el programa de las configuraciones de la Comisión encargadas de determinados países. En este sentido, Ghana apoya las medidas que se adoptan para incluir también a Liberia en el programa de la Comisión.

Como acordaron los dirigentes mundiales en 2005, Ghana apoya con firmeza el principio de la responsabilidad de proteger como marco normativo para prevenir y disuadir el genocidio, los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y la depuración étnica, que ocurrieron en muchos países que estaban saliendo de un conflicto. Si bien el temor de que haya abusos en este sentido no elimina el valor intrínseco del principio de la responsabilidad de proteger, se debe actuar con cautela a fin de evitar abusos a ese respecto. Este principio no tiene la intención de socavar la soberanía de los Estados; por el contrario, pretende garantizar que la responsabilidad soberana se ejerza de una manera que impida una repetición de las atrocidades en masa que se cometieron en lugares como Rwanda, Srebrenica, Camboya y Sierra Leona, con consecuencias devastadoras para los países vecinos.

Lamentablemente, en muchos lugares algunos de esos conflictos persisten con diversos grados de intensidad. La comunidad internacional debe estar dispuesta a ayudar a las autoridades nacionales que soliciten esa asistencia con miras a desarrollar o fortalecer la capacidad de los países que, a todas luces, no están en condiciones de asumir esta responsabilidad o no están dispuestos a hacerlo. Con ese fin, acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General de establecer una oficina conjunta, que coordine los esfuerzos de todo el sistema de las Naciones Unidas para fortalecer los mecanismos de alerta temprana

destinados a garantizar medidas preventivas oportunas y decisivas o una intervención cuando proceda, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Si bien la reducción de la pobreza extrema y el hambre es un reto fundamental del desarrollo para África, la mayoría de los países de la región también enfrentan los problemas del cambio climático, un alto índice de enfermedades, una infraestructura deficiente, la fuga de cerebros y la falta de desarrollo de la capacidad productiva. En los últimos años, los países africanos han tenido que lidiar con los efectos del aumento de los precios de los alimentos y la energía y las complicaciones que se derivan de la crisis financiera y económica mundial. Estas múltiples crisis no sólo han invertido los impresionantes progresos recientes logrados en el comportamiento de la economía, sino que también ponen en peligro los esfuerzos de los países africanos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Es gratificante ver que el interés de la comunidad internacional en el cambio climático ha aumentado notablemente en los últimos tiempos, sobre todo tras la aprobación del Plan de Acción de Bali en 2007. Debemos mantener ese interés y consolidar la base común que se estableció por primera vez en Río de Janeiro en 1992, con la creación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y posteriormente en Berlín, Kyoto, Marrakech, Bali, Copenhague y, pronto, Cancún.

Hay cuestiones que deben abordarse para lograr progresos en Cancún y después de Cancún. Lo que falta es una voluntad política demostrable. Sin ella, los países no verán la necesidad de aumentar su ambición de reducir las emisiones. Los países industrializados se han comprometido a reducir las emisiones para 2020. Por encomiables que sean esos compromisos, distan de representar una reducción del 25% al 40% que, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, dará al mundo la oportunidad de permanecer por debajo del aumento recomendado de la temperatura media mundial de 2°.

Debemos preservar el Protocolo de Kyoto, el único acuerdo internacional vigente, que tiene condición jurídica para verificar la reducción de las emisiones. Por ello, es fundamental que todas las partes trabajen de consuno para eliminar las divisiones que hay en cuanto a un segundo período de

compromiso con el Protocolo de Kyoto y garanticen su continuidad después de 2012.

Al igual que se registró un “cansancio” en cuanto a la prestación de la asistencia, tal vez pronto los países en desarrollo comiencen a experimentar un “cansancio” en cuanto a las promesas. Debemos hacer que las numerosas promesas dejen de ser teoría y se conviertan en una labor en pro de la humanidad. Insto sencillamente a las naciones industrializadas a que cumplan sus promesas de financiación, incluidos los 30.000 millones de dólares prometidos como financiación rápida para los esfuerzos de adaptación y mitigación de los países en desarrollo hasta 2012, y la promesa de generar 100.000 millones de dólares anuales para 2020. Para los países en desarrollo, la pronta entrega y la asignación transparente de este dinero fortalecerán nuestra confianza en el diálogo y demostrarán que los países industrializados están realmente interesados en progresar en las negociaciones generales.

Hemos avanzado en la aplicación del programa de los ODM. No obstante, para mantener la solemne promesa que hicimos en 2000 y lograr los Objetivos para 2015, necesitaremos mayores esfuerzos, muchos más recursos y una cooperación eficaz. Nadie debe hacer caso omiso de los enormes retos que los países africanos y otros países en desarrollo enfrentan en sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ninguna circunstancia, Ghana cejará en su afán de lograr la buena gobernanza y la promoción del estado de derecho, ya que son requisitos previos importantes para alcanzar el desarrollo social y económico sostenible. Los propios países africanos han llegado a reconocer que parte de su empobrecimiento podría atribuirse a las prácticas de gobernanza deficientes después de la independencia. Por ello, los países africanos han adoptado medidas para consolidar sus instituciones de gobernanza, incluido el fortalecimiento del sistema electoral.

La seguridad alimentaria es una prioridad nacional para Ghana. Para la mayoría de los ghaneses, obtener alimentos de buena calidad a precios asequibles es una gran preocupación. Por tanto, el Gobierno aplica una política agrícola progresiva que garantizará una mayor producción, sobre todo de productos y otros cultivos alimenticios que nuestro

clima y nuestra tierra pueden sustentar de manera eficiente.

Próximamente Ghana se convertirá en un productor importante de petróleo y gas. El Gobierno se concentrará en garantizar que los ghaneses deriven el mayor beneficio de la producción de petróleo. Si bien los ingresos derivados del petróleo comenzarán a introducirse en el cuarto trimestre del año, el Gobierno está adoptando medidas para asegurar la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión de los ingresos derivados de la producción de petróleo. Con ese fin, se presentó al Parlamento un proyecto de ley sobre la gestión de los ingresos derivados del petróleo y el gas para su aprobación. Además, el Gobierno está celebrando una serie de consultas con varios países y operadores privados, que tienen conocimientos especializados y experiencia en el ámbito para aprovechar sus conocimientos y adoptar las mejores prácticas.

En nuestros esfuerzos por crear riqueza y prosperidad para nuestros ciudadanos, Ghana ha hecho de la atracción de la inversión extranjera un importante pilar de sus estrategias de desarrollo. Seguiremos aplicando estas políticas creyendo que nuestros esfuerzos recibirán el apoyo y la recompensa de una alianza auténtica.

África está cansada de las penurias y la pobreza que surgen de los conflictos violentos inducidos por los recursos. África quiere utilizar sus recursos de petróleo y naturales con el fin de crear riqueza para sus ciudadanos. Pedimos a las Naciones Unidas y a los asociados para el desarrollo bien intencionados, incluida la comunidad empresarial internacional, que respalden nuestros esfuerzos para eliminar la llamada maldición de los recursos y explotar las dotes naturales para el desarrollo que nos dio Dios.

Mientras que el entorno ambiental para el crecimiento en África es aún favorable, los riesgos que plantean los desequilibrios mundiales y las conmociones externas, como la reciente crisis financiera, exigen una mayor coordinación normativa internacional. Necesitamos un espíritu renovado de solidaridad y compromiso para dar una respuesta mundial amplia que nos permita encarar los retos de nuestra época.

Por ello, Ghana desea reafirmar su compromiso con los ideales de las Naciones Unidas y seguir cumpliendo las obligaciones contraídas en virtud de la Carta, incluso desempeñar un papel activo en el

mantenimiento de la paz internacional, a fin de ayudar a la Organización en su tarea de mantener la paz y la seguridad mundiales y promover una cooperación fructífera y beneficiosa entre los Estados Miembros. Debemos decidir mancomunar la voluntad política necesaria para fortalecer a las Naciones Unidas a fin de que puedan funcionar con eficacia y rescatar a la mayoría de nuestros pueblos de las guerras, las enfermedades y la pobreza proporcionando los recursos financieros y materiales requeridos para cumplir estas onerosas responsabilidades.

Sólo cuando cumplamos esas responsabilidades, podremos dar sentido a la frase “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Makhdoom Shah Mehmood Qureshi.

Sr. Qureshi (Pakistán) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Sr. Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Como uno de los Vicepresidentes en este período de sesiones, le aseguro nuestro apoyo y cooperación plenos. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud y reconocimiento a mi hermano, Ali Treki, el Presidente saliente, por su hábil liderazgo durante el sexagésimo cuarto período de sesiones. El Pakistán le debe su gratitud por su oportuna iniciativa de organizar una reunión plenaria de la Asamblea sobre la emergencia humanitaria a raíz de las inundaciones en el Pakistán (véase A/64/PV.110).

Acudo a esta Asamblea en un momento difícil de la historia del Pakistán. Las repentinas inundaciones recientes —las peores que se recuerden— han dejado atrás un rastro de muerte y destrucción. Se han perdido vidas preciosas, millones de acres de cosechas han sido arrastrados por las aguas, se han destruido casas y se han perdido los medios propios de subsistencia. Agradecemos a las Naciones Unidas, a nuestros asociados para el desarrollo y a otros amigos de la comunidad internacional que estén con nosotros en esta hora difícil, así como su importante contribución de apoyo a las operaciones de rescate y de socorro que tienen lugar en el Pakistán.

El Gobierno sigue centrándose de manera resuelta en abordar los retos planteados por esa crisis humanitaria. Estamos decididos a reconstruir un

Pakistán mejor y dinámico, y a hacerlo de manera transparente y responsable. La resistencia de nuestro pueblo debe permitirnos lograrlo.

Vivimos en un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente, un mundo en el que nuestro destino y nuestra suerte están interconectados como nunca antes, un mundo en el que es más difícil mantener islas de paz y prosperidad mientras degeneran los conflictos, la opresión y la desgracia. Vivimos en un mundo en el que los dividendos de la paz se comparten tan fácilmente como los efectos de la adversidad y la inestabilidad.

Hoy, afrontamos la arremetida conjunta de una serie de desafíos nuevos y emergentes que amenazan seriamente al crecimiento económico y, al desarrollo, a la cohesión social y a la protección medioambiental de nuestros países. Es claro que hemos alcanzado un momento decisivo. Tendremos que adoptar decisiones sabias y bien ponderadas que aporten paz y prosperidad a nuestro mundo en el presente, a la vez que se lo protege y preserva para las generaciones futuras.

La respuesta es simple: los problemas globales requieren soluciones globales. El mundo necesita un nuevo enfoque multilateral que se adhiera verdaderamente a los valores y principios que nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, suscribimos hace 65 años.

La Carta de las Naciones Unidas prevé un mundo en el que se valora la igualdad tanto como los derechos, en el que la integración sustituye a la exclusividad, en el que el diálogo y la colaboración definen el compromiso, en el que la transparencia y la apertura orientan la actividad empresarial y los procesos de adopción de decisiones en las instituciones mundiales. La adhesión plena e incondicional a esos valores y principios es lo que nos ha colocado en el camino hacia la paz y la seguridad durables y hacia el desarrollo económico sostenido. Como *primus inter pares*, las Naciones Unidas constituyen la única Organización realmente multilateral y universal que goza de la credibilidad, la legitimidad y la aceptación universal para lograr eso, que es también su razón de ser.

El Pakistán apoya la reforma amplia del Consejo de Seguridad para hacerlo más representativo, equitativo, transparente y responsable. La reforma del Consejo debe guiarse por los principios de igualdad y democracia, que podrían ajustarse a un futuro

dinámico, que no se vea paralizado por los errores históricos ni los privilegios individuales del pasado. Deberíamos buscar un resultado que una y no que divida a todos los miembros, que fortalezca y no que debilite a la Organización. Nuestra búsqueda colectiva debe culminar en la solución de consenso que se corresponda con el interés de todos los miembros, en particular los Estados pequeños y medianos, los países en desarrollo y África.

El Pakistán, como uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, está desempeñando su papel apropiado en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nuestro personal de mantenimiento de la paz ha dejado sus vidas en misiones exigentes desde un punto de vista operacional y difíciles por el entorno geográfico. El estatuto único de las Naciones Unidas confiere aceptación a sus actividades de mantenimiento de la paz y, a su vez, el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz aporta credibilidad al órgano mundial. A los que sufren en una zona de conflicto, avistar un casco azul les proporciona un rayo de esperanza, que ha iluminado las vidas de millones de personas aportándoles paz y aliviando sus aflicciones y su dolor.

Nuestro compromiso con el fomento de la paz, la seguridad y la estabilidad, el desarrollo de relaciones amistosas con otros países, el respeto de la soberanía y la integridad territorial y el fomento del desarrollo económico y social es inquebrantable. Esa convicción firme ha permitido a nuestro Gobierno democrático avanzar sin vacilar en su determinación de lucha contra el terrorismo y el extremismo, incluso si tenemos que hacer frente a la destrucción masiva causada por las inundaciones catastróficas. Nuestro consenso y determinación nacionales de combatir el extremismo y el terrorismo permanecen inalterados.

El mundo reconoce y celebra los éxitos importantes logrados por nuestras fuerzas de seguridad contra los terroristas. Esos éxitos han tenido un alto costo. Más de 20.000 civiles inocentes han sido víctimas del terrorismo y más de 2.500 personas de las fuerzas de seguridad han ofrecido su postrer sacrificio. Nuestras pérdidas materiales se acercan a los 50.000 millones de dólares. La nación paquistaní persistirá en sus esfuerzos por eliminar el terrorismo.

La cuestión tiene una dimensión tanto regional como global. Es imperativo que todos los países hagan más por luchar contra esa amenaza. Asimismo, es esencial abordar las causas subyacentes del terrorismo que, a menudo, residen en la pobreza, la privación, las injusticias y la opresión. Los terroristas no reconocen fronteras; no tienen religión ni credo. Por consiguiente, es absurdo culpabilizar a todo un pueblo o una región o una religión por esa razón. No podemos aceptar que se estereotipe a los musulmanes como terroristas. El islam es una religión de paz, compasión y fraternidad. El terrorismo es la antítesis total de la perspectiva humanista y los nobles valores del islam.

El Pakistán apoya la causa justa del pueblo palestino de la restitución de sus derechos nacionales inalienables, incluido su Estado palestino con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

El descarado uso de la fuerza contra la flotilla humanitaria de la libertad que se produjo el 31 de mayo de 2010, y tuvo como consecuencia la muerte de personal humanitario, constituyó una violación flagrante del derecho internacional y de sus normas. Esperamos con interés que el Grupo de investigación establecido por el Secretario General lleve a cabo una investigación rápida, imparcial y transparente del incidente.

La controversia sobre Jammu y Cachemira es una de las más antiguas en el programa de las Naciones Unidas. Trata del ejercicio por parte del pueblo de Cachemira del derecho a la libre determinación a través de un plebiscito libre, justo e imparcial bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Al Pakistán le preocupa mucho la situación reinante en el territorio de Cachemira ocupado por la India. En los dos últimos meses, más de 100 habitantes de Cachemira fueron asesinados por las fuerzas de seguridad indias en Cachemira. Condenamos con firmeza esos actos brutales. Los derechos humanos del pueblo de Cachemira deben respetarse y sus voces deben escucharse para crear un entorno que permita una solución pacífica de la controversia de larga data entre Jammu y Cachemira. El Pakistán reafirma su total solidaridad con el pueblo de Cachemira e insta a la comunidad internacional a que persuada a la India a que ponga fin a su represión en Cachemira.

El Pakistán está dispuesto a participar con la India en un diálogo amplio para normalizar las relaciones entre los dos países y tratar de encontrar

soluciones amistosas a todas las cuestiones pendientes, incluida la cuestión básica de Jammu y Cachemira. Una solución pacífica de la controversia de Cachemira, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y teniendo presentes las aspiraciones del pueblo de Cachemira, crearía una atmósfera que conduciría a una paz y una estabilidad duraderas en la región del Asia meridional.

Con espíritu de solidaridad global y con el propósito de mantener relaciones de buena vecindad, durante los últimos 30 años el Pakistán ha acogido la mayor concentración de refugiados de todo el mundo. Seguimos acogiendo a nuestros hermanos afganos como un deber moral y humanitario. Ningún otro país ha sufrido más que el Pakistán las consecuencias directas e indirectas del conflicto en el Afganistán. De ese modo, tenemos un interés permanente en la paz y la estabilidad del Afganistán. Nuestro compromiso con ese objetivo sigue siendo firme. Ha llegado el momento de que el Afganistán deje de ser el escenario central de las guerras indirectas, la injerencia y la confrontación para convertirse en un centro de cooperación y desarrollo internacionales.

El Pakistán considera que la restauración del equilibrio social en el Afganistán es una responsabilidad afgana y que no puede imponerse de manera externa. Apoyamos todos los esfuerzos de reconciliación natural controlados y guiados por los afganos. Felicitamos al Gobierno del Afganistán por la celebración con éxito de las elecciones parlamentarias. Fortalecerán el inicio de la reconciliación y reintegración nacionales que el Presidente Karzai puso en marcha.

El desarme y la no proliferación son importantes pilares de la paz y la seguridad internacionales. Seguimos comprometidos con ambos objetivos y consideramos que deben tratar de lograrse de manera equitativa y no discriminatoria. El incremento asimétrico de las armas convencionales y el patrocinio de doctrinas agresivas tienen consecuencias negativas para la seguridad regional.

Seguir políticas discriminatorias y pasar por alto los intereses de seguridad de los Estados socava gravemente la autoridad moral, que es la base de los enfoques equitativos para promover los objetivos del desarme y de la no proliferación. Siempre hemos tratado de aplicar una política de control convencional y nuclear, así como la solución de los conflictos en el

Asia meridional. Reafirmamos nuestra propuesta de un régimen de control estratégico como vía significativa para promover la causa de la paz, la estabilidad y la seguridad en nuestra región.

Con la quinta población mayor del mundo y solo el 0,4% del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, el Pakistán se halla en el 135º lugar de la lista mundial de emisores de gases de efecto invernadero. Pese a esa reducida contribución, el cambio climático está causando un daño irrevocable al Pakistán, con efectos sociales, medioambientales y económicos inmensos. Mientras el mundo sigue debatiendo el cambio climático y su fundamento científico y trata de lograr un resultado justo y equitativo de las actuales negociaciones bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para 170 millones de pakistaníes el cambio climático ya se ha convertido en una realidad.

La actual situación en el Pakistán confirma nuestra vulnerabilidad extrema a los efectos negativos del cambio climático. Asimismo, complica el escenario de la reconstrucción y rehabilitación después de las inundaciones en el Pakistán. Por el bien del Pakistán, hay que trabajar de manera enérgica y creativa para concluir rápidamente y con éxito las negociaciones en curso bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. En toda solución duradera se tendrá que respetar el principio de las responsabilidades comunes, aunque diferenciadas, y las capacidades respectivas de los países.

Con un Parlamento activo y con poderes, una sociedad civil despierta y bien informada, unos medios de comunicación libres y un sistema judicial independiente, el Gobierno democrático del Pakistán está estableciendo mecanismos para garantizar una gobernanza eficaz y responsable a todos los niveles del país. El Gobierno democrático, inspirado por la visión de Shaheed Benazir Bhutto, concede especial atención a la promoción y protección de los derechos humanos de todos los segmentos de la sociedad, especialmente las mujeres, los niños y las minorías. En mayo, el Pakistán ratificó el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. El Pakistán es ahora un Estado parte en cada uno de los 27 convenios sobre derechos humanos.

Acogemos con beneplácito la creación de la nueva entidad compuesta encargada de los asuntos de género, ONU-Mujeres. Esperamos que encabece los esfuerzos por fomentar los derechos, el empoderamiento y la igualdad de la mujer en todo el mundo.

Buscar la paz y forjar asociaciones regionales económicas estrechas es un pilar importante de nuestra estrategia de tratar de conseguir el crecimiento económico y el desarrollo en el Pakistán. Trabajamos tanto a través de la Organización de Cooperación Económica como de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional con el fin de aumentar aún más la colaboración regional y ampliar los contactos personales, inclusive mediante la cooperación interparlamentaria.

Nuestra estrategia y nuestras medidas a nivel nacional proceden del firme convencimiento de que la responsabilidad primordial y la acción central en nuestra búsqueda del crecimiento económico y el desarrollo corresponden a nuestro país. Pese a un entorno económico y de seguridad lleno de desafíos, intentamos seguir un ambicioso programa de reforma. Ese programa se basa en un crecimiento que favorece a los pobres, el impulso de la economía rural y la agricultura, la igualdad de oportunidades para las mujeres y las minorías y en la ampliación de las redes de la seguridad social. Somos conscientes de que todo eso requiere un espacio fiscal más sólido, por lo que hemos incorporado reformas económicas e impositivas en estrecha colaboración con los asociados internacionales para el desarrollo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Tenemos que trabajar juntos para hacer de este mundo un lugar seguro para nuestros hijos. Debemos realizar esfuerzos denodados para lograrlos ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Debemos hacer de este mundo un lugar próspero y sin hambre, necesidades ni pobreza. Se lo debemos a las generaciones futuras. No podemos permitirnos el lujo de fracasar en esta empresa.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Helénica, Excmo. Sr. Dimitris Droutsas.

Sr. Droutsas (Grecia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, el Sr. Ali

Abdussalam Treki, de Libia, por sus incansables esfuerzos para llevar adelante la labor de la Asamblea, y felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia del sexagésimo quinto período de sesiones.

También quiero asociar plenamente la posición de mi país a la que se expresó en la declaración de la Unión Europea. Creo firmemente que en las sesiones oficiales la Asamblea General se puede beneficiar mucho de los arreglos que permitan a los representantes de la Unión Europea cumplir sus responsabilidades de manera eficaz.

Todos estamos de acuerdo en que las Naciones Unidas son la única entidad mundial que cuenta con legitimidad universal y la Organización a la que todos debemos acudir y apoyar activamente para encontrar soluciones colectivas, y por lo tanto óptimas, al conjunto cada vez mayor de problemas multifacéticos a que hacemos frente. Responder a las necesidades de nuestros pueblos está cada vez más fuera del alcance de las capacidades de los Estados-nación individuales. El papel de las Naciones Unidas pasa entonces a un primer plano, y por ello nuestras discusiones sobre la reforma y la revitalización de la Organización son de suma importancia.

El cambio climático es el problema mundial más importante que afecta al medio ambiente. Todos sabemos que, de manera creciente, afecta todos los aspectos de nuestras vidas, incluida la paz y la seguridad. Ahora debemos concentrar todos los esfuerzos para asegurar el éxito de la próxima cumbre de Cancún.

El Gobierno griego ha propuesto una nueva Iniciativa Mediterránea contra el Cambio Climático, en estrecha colaboración con los países mediterráneos que están fuertemente comprometidos con la seguridad climática y energética. El lanzamiento formal de la Iniciativa está previsto para el 22 de octubre en Atenas, antes de la cumbre de Cancún. En ese mismo sentido, el lema central de nuestra actual presidencia de la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro es “el Mar Negro se pone verde”.

La reciente crisis económica y financiera mundial ha afectado a no pocos países. Grecia no fue la excepción, a pesar del programa firme y radical de reformas que estamos aplicando y que está poniendo al país de nuevo en pie. Es necesario establecer un marco mundial de regulación financiera más eficiente y concreto. En ese sentido, acojo con satisfacción los

resultados de la Reunión Plenaria de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y felicito al Secretario General por su oportuna iniciativa.

Grecia sigue apoyando todos los esfuerzos para lograr que el Consejo de Derechos Humanos sea más eficaz y eficiente y para fortalecer su condición, mandato, estructuras y composición. Grecia defenderá activamente la relevancia del Consejo de Derechos Humanos a través de su candidatura para los años 2012 a 2015.

La promoción de una interacción y coordinación eficaces entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales debe ser una de nuestras prioridades fundamentales. Consideramos que la próxima cumbre de 2010 de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) marcará un hito importante en el diálogo europeo sobre la seguridad, el conocido proceso de Corfú, lanzado en 2009 por la presidencia griega de la OSCE.

Grecia se ha comprometido especialmente con nuestra región y su pueblo. Un factor clave para lograr la estabilidad y el desarrollo en nuestra región es la buena vecindad, un principio fundamental que, junto con los demás principios que se establecen en la Carta de las Naciones Unidas, constituye la piedra angular del actual orden jurídico internacional.

Los Balcanes, nuestra vecindad inmediata, siguen siendo una zona sensible en términos de estabilidad. El polvo de la disolución de Yugoslavia todavía no se ha asentado. La visión de Grecia para los Balcanes es la de una región en que la democracia finalmente se convierta en la norma, donde los ciudadanos puedan por fin lograr sus aspiraciones a través de prácticas pacíficas y democráticas, donde se respeten los derechos de las minorías, donde los gobiernos sean responsables, las economías sean transparentes y la política permita la plena participación de todos los elementos de la sociedad.

Con el fin de reactivar la perspectiva de la integración de los Balcanes en la Unión Europea, Grecia ha presentado una nueva iniciativa conocida como Programa 2014. Todavía hay heridas abiertas en nuestra región —Kosovo es la más apremiante— y debemos asegurarnos de que esta vez la Unión Europea esté presente con una voz fuerte. La perspectiva europea para toda nuestra región puede impulsar el proceso político que está a punto de comenzar en

Kosovo. Al mismo tiempo, tenemos que mantener el camino abierto y claro para que Serbia inicie las negociaciones de adhesión con la Unión Europea.

Otra cuestión abierta en los Balcanes gira en torno al nombre de la ex República Yugoslava de Macedonia. Esa no es una controversia bilateral y pedante sobre símbolos históricos, como algunos quieren calificarla, sino una cuestión regional, con profundas raíces históricas relacionadas con la buena vecindad. Es necesario llegar a un arreglo sobre la cuestión del nombre. Grecia ya ha hecho su parte. Una solución justa y duradera sólo puede basarse en un nombre con un calificador geográfico que se pueda utilizar a todos los efectos, erga omnes. Permítanme explicar por qué.

Macedonia es una gran región geográfica, la mayor parte de la cual se encuentra en Grecia. Una pequeña parte se encuentra en la ex República Yugoslava de Macedonia y una parte más pequeña en Bulgaria. La parte no puede representar el todo, y no se puede permitir que la petición de la ex República Yugoslava de Macedonia de utilizar el nombre de “Macedonia” en forma exclusiva fomente el nacionalismo. Cualquier solución debe ser aplicada de manera universal, porque de lo contrario se perpetuará la situación actual. Hemos intensificado nuestros esfuerzos para llegar a un acuerdo en el marco del proceso de negociaciones establecido por las Naciones Unidas, liderado por el Sr. Nimetz.

Elijo a la Asamblea General, que es el foro natural para la solución de las controversias internacionales, para declarar una vez más que Grecia está dispuesta a llegar a una solución, incluso mañana, y a hacer un llamamiento al Primer Ministro Gruevski para que muestre liderazgo y pase a ser nuestro asociado para el progreso, un progreso que dará lugar a un futuro brillante y próspero para nuestros vecinos de la Unión Europea; un futuro que deseamos ver convertido en realidad en breve. Grecia extiende una mano de amistad y cooperación. Ha llegado el momento de que nuestros vecinos acepten esa mano.

El conflicto árabe-israelí está de nuevo en un punto de inflexión. La reanudación de las conversaciones directas fue un logro significativo, pero sólo el comienzo. Ahora nuestra prioridad número uno es llevar adelante ese diálogo para que pueda dar frutos. Ambas partes tienen la obligación de mostrar respeto por ese frágil proceso diplomático. Se deben

evitar las medidas que ponen en peligro su propia existencia, como la construcción de asentamientos israelíes, con el fin de impedir que las negociaciones se conviertan en un nuevo ejercicio inútil.

Quiero dar las gracias al Secretario General y a todos los que trabajan con él para alcanzar una solución justa en Chipre, una solución basada en las resoluciones de las Naciones Unidas en pro de una federación bicomunal y bizonal con personalidad internacional única, ciudadanía única y soberanía única, una solución en plena conformidad con el acervo comunitario.

Chipre es un ejemplo trágico de que nuestro sentido común de la justicia —nuestro código de valores comunes— se ha extraviado. Chipre es víctima de una invasión militar y sigue ocupado por tropas extranjeras. Esa es la verdad, esa es la realidad, y debe llegar a su fin. Tenemos que superar esa situación. Todas las partes interesadas deben mostrar valor. Se trata de una cuestión de voluntad política, resolución y determinación, como la que ha mostrado el Presidente Christofias.

Hago mi llamamiento a los turco-chipriotas. Queremos que estén cerca de nosotros, en nuestra familia europea más amplia. La participación de un Chipre reunificado en la Unión Europea significa que todos los chipriotas gocen de seguridad, igualdad ante la ley, protección de sus derechos humanos, representación adecuada y seguridad bajo un techo europeo. Permítaseme ser claro: en el entorno europeo moderno, las reliquias del pasado, como las Potencias garantes, parecen anacrónicas y totalmente fuera de lugar.

Turquía puede demostrar su interés en una solución duradera a la cuestión de Chipre retirando sus fuerzas de ocupación de la isla, impulsando así el proceso de negociación y su propia perspectiva europea.

Las relaciones entre los griegos y los turcos son un parámetro importante para la estabilidad en la región. Agobiados por un pesado pasado histórico como el nuestro, no es tarea fácil cambiar de rumbo y transformar una rivalidad de larga data en una situación de buena vecindad, libre de la amenaza del uso de la fuerza o de infundadas pretensiones territoriales. El respeto del derecho internacional es la única base para una relación sana y pacífica entre nuestros dos países.

Hemos abierto un diálogo, un diálogo honesto, y aunque podemos tener, y tenemos, diferencias respecto de muchas cuestiones, entre ellas la forma en que vemos a Chipre y la forma en que enfocamos nuestras relaciones bilaterales, este enfoque abierto sólo puede llevar a una resolución progresiva de nuestros problemas. Los dirigentes turcos y el pueblo de Turquía saben que somos sinceros en lo que decimos y en nuestro deseo de una relación nueva y pacífica. Creo firmemente en que nuestros intereses mutuos pueden pesar más que nuestras diferencias políticas. Podemos y debemos resolver estas diferencias por medios pacíficos, y una forma posible es a través de la Corte Internacional de Justicia.

No quiero dar la falsa impresión de que todos nuestros problemas han sido resueltos de manera repentina. Es muy lamentable que una variedad de declaraciones y actos puedan socavar este esfuerzo genuino y difícil. La amenaza de larga data de la guerra, el casus belli contra mi país, es inaceptable y no tiene cabida en nuestra familia europea y mundial de valores y principios.

Sin duda, algunos desean que nuestros esfuerzos fracasen, pero es nuestro deber histórico superar esas dificultades y mantener el impulso en respuesta al mandato de nuestros pueblos y a su deseo de paz.

Esperamos con interés el día en que se pueda ir de Belgrado a Pristina en un sencillo viaje en autobús, cuando Jerusalén y Damasco, Atenas y Ankara y, por supuesto, las dos partes de la dividida Nicosia ya no estén separadas por el miedo y la sospecha, sino que estén unidas en la paz. Esas fueron las palabras utilizadas y la visión expresada por George Papandreou, el actual Primer Ministro de Grecia, en su primer discurso a la Asamblea General en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores griego en 1999 (véase A/54/PV.9). Permítaseme repetir esas palabras y esa visión en mi primera intervención ante este órgano en esa misma capacidad. Ese es el deseo y la visión que, creo, todos compartimos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Regional y Comercio Internacional de la República de Mauricio, Excmo. Sr. Arvin Boollell.

Sr. Boollell (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, y doy las gracias a su predecesor,

el Excmo. Sr. Ali Treki, por su excelente dirección de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para reiterarle el cordial saludo del Primer Ministro de Mauricio, el Honorable Sr. Navinchandra Ramgoolam.

Este año nos reunimos en el contexto del triple golpe de las crisis alimentaria, energética y financiera que han disminuido de manera significativa el progreso social y económico de muchos, en particular de los países en desarrollo. A pesar de que vemos signos de recuperación gradual, sabemos sin embargo que el mundo sigue sumido en las consecuencias de la recesión.

Estas crisis han puesto de manifiesto las deficiencias en la estructura internacional financiera y de gobernanza, y nos han permitido comprender que el statu quo anterior a la crisis debe ser cuestionado si queremos asegurar un futuro mejor para nuestro pueblo. Si bien reconocemos el importante papel que desempeña el Grupo de los 20 en el tratamiento de la crisis financiera y económica, la ampliación y la aceleración de la integración y la interconexión mundiales muestran la necesidad de democratizar los procesos internacionales económicos y financieros de adopción de decisiones con el fin de garantizar que el desarrollo futuro de nuestra economía global sea equilibrado y equitativo.

Por lo tanto, el lunes pasado nos tranquilizó la declaración del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Sr. Dominique Strauss-Kahn,

“Para retomar el impulso, debe existir un sentido de responsabilidad común entre los distintos interesados, es decir, los propios países en desarrollo, las economías avanzadas y, en parte, las instituciones financieras internacionales”.
(véase A/65/PV.3)

Las estadísticas son elocuentes respecto de las consecuencias negativas que han tenido las múltiples crisis sobre los progresos alcanzados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Dado que la producción económica mundial ha disminuido, las filas de los pobres han crecido con los nuevos pobres.

Hace una semana, desde esta misma tribuna, un gran número de dirigentes del mundo reafirmaron su compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nuestro interés en lograr que los menos afortunados puedan llevar una vida digna exige una

mayor cooperación y colaboración entre el Gobierno, la sociedad civil y el sector privado, junto con un pensamiento innovador, un conocimiento de vanguardia e iniciativas pioneras.

El éxito en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio está inseparablemente vinculado al programa más amplio del cambio climático. Los efectos del cambio climático y el calentamiento global amenazan la aplicación misma de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Aunque el cambio climático afecta a todos los países, es evidente que las islas pequeñas y de baja altitud y los Estados ribereños son los más afectados por sus consecuencias.

Por lo tanto, pedimos que los pequeños Estados insulares en desarrollo tengan un acceso simplificado a los 30.000 millones de dólares para financiación rápida que se prometieron en el Acuerdo de Copenhague y un acceso parecido a los fondos a más largo plazo propuestos por el Fondo ecológico de Copenhague para el clima. Esos fondos para la adaptación deben otorgarse como donaciones y no como préstamos.

Esperamos que la próxima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Cancún a finales de este año, se basará en el Acuerdo de Copenhague, de 2009, para establecer finalmente un acuerdo jurídicamente vinculante sobre los límites a las emisiones de gases de efecto invernadero sobre la base del principio de capacidades y responsabilidades comunes pero diferenciadas y a la creación de fondos de mitigación y adaptación. Unamos, pues, nuestros esfuerzos y no desaprovechemos la oportunidad, porque si actuamos ahora, actuamos juntos y actuamos de manera diferente lograremos que el mundo se adapte a las necesidades climáticas.

En su esfuerzo por contribuir al impulso mundial para lograr un futuro con bajas emisiones de carbono, Mauricio está aplicando el proyecto “Maurice Île Durable”, que apunta a proteger el medio ambiente y a minimizar la dependencia de los combustibles fósiles mediante una mayor utilización de la energía renovable y un uso más eficiente de la energía en general.

La reunión de examen de alto nivel sobre la aplicación de la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del programa de acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo destaca una vez más el hecho de que, debido a sus características concretas, los pequeños

Estados insulares en desarrollo deben ser reconocidos como una categoría distinta de países y se les debe conceder un trato especial, en particular respecto del acceso a la asistencia oficial para el desarrollo y a la financiación en condiciones favorables. El actual criterio de producto interno bruto aplicado a los países menos adelantados para que asciendan a la categoría de países de ingresos medianos es más injusto en el caso de los pequeños Estados insulares, ya que no tiene en cuenta la vulnerabilidad singular de esos Estados.

Ha llegado el momento de cambiar nuestra forma de pensar respecto del desarrollo. Debemos articular con firmeza un nuevo paradigma de desarrollo, en que los países en desarrollo formen parte de la solución de crear una economía mundial más dinámica en este mundo verdaderamente multipolar.

Por consiguiente aguardamos con interés la conclusión con éxito, lo antes posible, de la Ronda de Desarrollo de Doha. Por otra parte, también es crucial cerrar las brechas que existen en la prestación de asistencia para el comercio como vía para apoyar el fomento de la capacidad de suministro, un aspecto esencial del desarrollo.

Al nivel subregional, Mauricio, en su calidad de nuevo Presidente de la Comisión del Océano Índico, hará un mayor hincapié en la creación de un espacio económico y comercial; en la puesta en práctica de una estrategia regional en los ámbitos de la pesca y la agricultura; en la promoción del turismo en nuestra región tanto en los mercados tradicionales como en los mercados emergentes, y en la creación de un programa integral regional de lucha contra la piratería.

Un requisito fundamental para el desarrollo socioeconómico puede encontrarse en un proceso de inclusión social que tenga a los derechos humanos en su centro. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Mauricio está firmemente comprometido con la salvaguarda y protección de los derechos humanos, tanto en el plano nacional como en el plano internacional. En este sentido, condenamos enérgicamente las graves violaciones que cometen contra los derechos humanos las facciones que se enfrentan en las zonas de conflicto, donde los miembros vulnerables de la sociedad, sobre todo las mujeres y los niños, son blanco de ataques. En el plano nacional, una comisión de la verdad y la reconciliación ha emprendido la difícil tarea de preparar un informe

sobre la práctica de la esclavitud y los contratos de servidumbre en Mauricio en el período colonial.

A Mauricio le sigue preocupando el destino de la dirigente del movimiento a favor de la democracia Aung San Suu Kyi, cuya determinación y tenacidad, heroicas e inquebrantables, en la lucha por la liberación de su pueblo tras años de sometimiento, nos obliga a todos nosotros, defensores de los valores democráticos, a levantar nuestras voces por ella. Mi delegación considera que privar a la Sra. Aung San Suu Kyi del derecho a participar como candidata en las próximas elecciones generales previstas para noviembre de este año, equivale a privar al pueblo de Myanmar de su derecho básico a elegir libremente a los líderes a quienes desea confiar el destino de su país.

La democracia y el estado de derecho son elementos esenciales para el desarrollo, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de cualquier país. El mundo ha dado importantes pasos en ese sentido. Sin embargo, es lamentable que los conflictos en diversas partes del mundo sigan socavando esos progresos. Las necesidades imposterables de un mundo globalizado requieren que la comunidad internacional siga ocupándose de estos asuntos y no eluda sus responsabilidades.

En la región del Océano Índico, a Mauricio le preocupa sobre todo el estancamiento político en que se encuentra Madagascar, un país hermano y vecino. Estamos trabajando de manera activa en la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Unión Africana y la Comisión del Océano Índico, con miras a ayudar a Madagascar a encontrar una solución pacífica a su crisis política.

En este sentido, queremos expresar nuestro apoyo a la iniciativa liderada por la Coordinadora Nacional de Organizaciones de la Sociedad Civil, que busca organizar un diálogo entre malgaches que permita encontrar una solución a la crisis en Madagascar que nazca de todos los malgaches. Sinceramente espero que el diálogo sea creíble y transparente, así como que incluya a todos los segmentos de la sociedad en la búsqueda de una paz duradera de la que se beneficie tanto el país como la región. Mauricio ha ofrecido su asistencia para organizar una oficina de enlace de la SADC en Madagascar, a fin de contribuir al avance del diálogo malgache.

Dos decenios de disturbios civiles han traído inenarrables miserias y problemas al pueblo somalí y

han hecho prácticamente imposible gobernar ese país. Encomiamos a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo por sus esfuerzos por promover la paz y la seguridad en Somalia mediante el Gobierno Federal de Transición. Creemos que el pueblo de Somalia merece que la comunidad internacional se comprometa en un mayor grado con el restablecimiento de la ley y el orden en el país y con poner fin al problema de la piratería frente a las costas de Somalia.

Para promover un compromiso más dinámico de los países de la región en la lucha contra la piratería, Mauricio sirvió de anfitrión, los días 6 y 7 de octubre, a la celebración de la Segunda Conferencia Ministerial Regional sobre la Piratería, en colaboración con la Unión Europea, la Comisión del Océano Índico y el Mercado Común del África Oriental y Meridional. Mauricio también prevé, si la comunidad internacional garantiza el apoyo logístico, de infraestructura y financiero adecuado, la posibilidad de enjuiciar en sus tribunales a sospechosos de practicar la piratería en el Océano Índico.

El proceso actual de diálogo entre israelíes y palestinos ha revitalizado las esperanzas de que se logrará una paz duradera mediante la creación de un Estado palestino independiente y soberano que coexistirá, lado a lado, con el Estado de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas. Mauricio siempre ha respaldado el derecho legítimo e inalienable del pueblo palestino a vivir en paz y con seguridad en un Estado independiente. Por consiguiente, encomiamos al Presidente Barak Obama por sus iniciativas y su liderazgo en la concertación de conversaciones directas entre el Presidente Abbas y el Primer Ministro Netanyahu.

La gobernanza mundial y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales seguirán estando incompletas mientras no se lleve a cabo una reforma integral del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un Consejo de Seguridad reformado que haga frente y dé respuesta a las realidades geopolíticas del siglo XXI. En ese sentido, Mauricio apoya plenamente la posición africana común, consagrada en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte. Reiteramos nuestro apoyo a la India, la mayor democracia del mundo, como aspirante a un puesto permanente en un Consejo de Seguridad reformado. También apoyamos la justa aspiración de América Latina y el Caribe de obtener un puesto permanente en el Consejo.

Cada año, de manera clara, hemos señalado a la atención de este órgano el hecho de que Mauricio tiene soberanía sobre el Archipiélago de Chagos, incluida la Isla de Diego García. El Archipiélago de Chagos fue ilícitamente separado del territorio de Mauricio antes de que obtuviéramos nuestra independencia. Esta mutilación se llevó a cabo en flagrante violación de las resoluciones 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960 y 2066 (XX) de 16 de diciembre de 1965 de la Asamblea General. Hemos tratado la cuestión de la soberanía de Mauricio sobre el Archipiélago con los sucesivos Gobiernos británicos y en un inicio abordamos este tema dentro de los términos de una controversia pacífica. Ante la falta de progresos, sugerimos que la cuestión pasara a ser objeto de conversaciones bilaterales. Aunque el proceso de las conversaciones bilaterales se inició en enero de 2009, aún no se ha abordado la cuestión de nuestra soberanía sobre el Archipiélago de Chagos.

Nos preocupa profundamente que el Gobierno británico haya decidido, el 1 de abril de 2010, declarar unilateralmente una zona marina protegida en torno al Archipiélago de Chagos —un territorio que es nuestro— alegando que lo hace para proteger el medio ambiente marino. El establecimiento unilateral de esta zona marina protegida viola la soberanía de Mauricio sobre el Archipiélago y constituye un serio obstáculo para el futuro reasentamiento en esos territorios de sus antiguos pobladores y de otros mauricianos, pues en esas condiciones la actividad económica en las islas no estará contemplada. El Gobierno de Mauricio ha decidido no reconocer la existencia de la llamada zona marina protegida.

La separación ilícita del Archipiélago de Chagos del territorio de Mauricio en realidad tiene una dimensión humana trágica. En ese momento, todos los habitantes del Archipiélago fueron obligados por las autoridades británicas a abandonar abruptamente sus hogares, sin que se reconocieran sus derechos humanos. La mayor parte de ellos fueron trasladados a la isla principal de Mauricio. El Gobierno de Mauricio es sensible a los sufrimientos de los habitantes del Archipiélago de Chagos y apoya sus deseos de regresar y reasentarse en su lugar de origen.

Mauricio agradece enormemente el apoyo decidido y unánime que ha venido recibiendo, de manera constante, de la Unión Africana y del Movimiento de los Países No Alineados en su empeño por afirmar su soberanía sobre el Archipiélago de

Chagos. En la más reciente Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Kampala el pasado mes de julio, y en la última cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Sharm el-Sheikh en julio de 2008, se reafirmó que el Archipiélago, incluida la Isla de Diego García, son parte integral del territorio de la República de Mauricio. En esas cumbres también se instó al Reino Unido a poner fin, lo antes posible, a la ilícita ocupación del Archipiélago de Chagos, a fin de que Mauricio pueda ejercer realmente su soberanía sobre ese territorio.

Una vez más instamos al Reino Unido a adoptar las medidas que sean necesarias para devolver a Mauricio, de manera incondicional y sin más demora, el Archipiélago de Chagos, incluida la Isla de Diego García. En nuestra declaración anual, también reafirmamos la soberanía de Mauricio sobre la Isla Tromelin. A inicios de este año, los Gobiernos de Mauricio y Francia llegaron a un acuerdo sobre la administración conjunta de la isla y sus zonas marinas sin perjuicio de la soberanía de Mauricio respecto de Tromelin. Se considera un primer paso positivo hacia la solución de la cuestión de la soberanía.

(continúa en francés)

La República de Mauricio es un crisol de civilizaciones y culturas. Nos sentimos orgullosos de ser un santuario de paz en el que personas de diferentes orígenes y tradiciones conviven en armonía. Al pueblo de Mauricio le inspira la filosofía del multiculturalismo y considera su diversidad un valioso recurso humano. Partiendo de la visión que se expresa en nuestro lema, “Unidad, igualdad y modernidad”, nos hemos comprometido a colocar al hombre en el centro de todo el crecimiento de nuestra sociedad pluralista, una sociedad basada en la diversidad, el respeto de la individualidad cultural, la no discriminación y la práctica de valores comunes.

Las Naciones Unidas son el foro primordial para el diálogo intercultural. Mi país desempeñará plenamente su papel en el esfuerzo mundial conjunto encaminado a lograr que todos los seres humanos disfruten de la consideración y el respeto que naturalmente le corresponden.

(continúa en inglés)

Por último, deseo reafirmar la fe inquebrantable de Mauricio en las Naciones Unidas y su papel en el

mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y en el desarrollo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Nickolay Mladenov.

Sr. Mladenov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Cada año nos reunimos en este gran Salón de las Naciones Unidas para reafirmar nuestro compromiso con el multilateralismo. Las naciones grandes y pequeñas, ricas y pobres, acuden desde todo el mundo a las Naciones Unidas, movidas por la convicción de que, si trabajamos unidos, encontraremos soluciones a los desafíos del presente y del futuro. En la misma medida que esos desafíos crecen y se muestran cada vez más interconectados entre sí, también crece nuestra convicción de que sólo mediante la cooperación y el diálogo podemos vencer tales dificultades. Esa ha sido la idea fundamental con la que, por 55 años, la delegación búlgara, al igual que otras muchas delegaciones, ha venido a las Naciones Unidas.

Al igual que cualquier otro día, el de hoy será un día único, pues nuestras acciones del presente darán forma a nuestro futuro. Podemos perder el tiempo viviendo en el pasado, o podemos invertir el tiempo en el futuro que todos enfrentaremos unidos. Hoy, nuestro mundo enfrenta una compleja madeja de desafíos, pero también de oportunidades. Encaramos el desafío de hacer frente al cambio climático mundial creando, a la vez, oportunidades para el desarrollo sostenible. Encaramos el desafío de reducir el número de conflictos, pero también las oportunidades que se derivan de poder proveer agua potable suficiente a millones de personas. Encaramos el desafío de crear una economía de mercado ética y, simultáneamente, las incontables oportunidades que entraña disminuir la brecha de pobreza. Encaramos el desafío de reducir los conflictos étnicos, el terrorismo y la propagación de las armas de destrucción en masa, pero también las oportunidades que se desprenden de la buena gobernanza, la democracia y la libertad. Quizás podemos hacer frente también a lo que es el desafío más importante de nuestra época: demostrar cuán equivocados están todos aquellos que piensan que el mundo se dirige a un choque de civilizaciones irreversible, pues ninguno de los retos mundiales de nuestros días puede comprenderse, acometerse o enfrentarse si no existe respeto por las opiniones diferentes, si no hay un diálogo entre religiones y si no

nos atenemos a los valores mundiales que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

(continúa en francés)

En nombre del Gobierno de Bulgaria, felicito al Sr. Deiss por asumir la Presidencia de esta Asamblea en su sexagésimo quinto período de sesiones. Llegue también nuestro agradecimiento al Sr. Ali Treki por su liderazgo durante el período de sesiones anterior, y al Sr. Ban Ki-moon por los esfuerzos que despliega para fortalecer y promover las Naciones Unidas.

(continúa en inglés)

Permítaseme comenzar expresando mi beneplácito por los resultados de la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Independientemente de que los esfuerzos por lograr los ODM no hayan arrojado los frutos esperados, aún es posible lograr esos Objetivos. Es esencial reafirmar el principio de solidaridad entre aquellos que poseen y aquellos que necesitan. Mi país encara los desafíos que plantea la crisis económica y financiera mundial, pero nos hemos comprometido a desarrollar nuestra propia capacidad como donantes y así lo haremos. Lo haremos porque Bulgaria —al igual que varios países que han ingresado en la Unión Europea después de la caída del Muro de Berlín— comprende que, del mismo modo que en su momento recibió solidaridad, hoy le corresponde ser solidaria con otros menos afortunados. Para ser eficaces trabajaremos en estrecha coordinación con nuestros asociados, evitaremos la repetición de funciones y apuntaremos a las raíces profundas de los problemas de hoy y no a sus síntomas. De lo contrario, no estaríamos construyendo un futuro mejor. En este esfuerzo, el papel de las Naciones Unidas siempre seguirá teniendo una importancia vital, sobre todo para ayudar a mitigar los efectos que tiene la crisis en el desarrollo de los países menos adelantados y más vulnerables.

A pesar del peligro que representa la actual crisis mundial, esta crisis también nos permite trabajar para que nuestras economías sean más ecológicas, sobre todo orientándolas por caminos sostenibles y con bajas emisiones de dióxido de carbono. Este año, 2010, ha sido proclamado Año Internacional de la Diversidad Biológica. El crecimiento económico y la preservación del medio ambiente deben marchar a la par en todas partes. Hoy no puede haber excusas —ni en los países desarrollados, ni en los países en desarrollo— pues

mañana tendremos que pagar cara cualquier excusa de la que nos valgamos hoy. Es por ello que Bulgaria considera que las Naciones Unidas deben disponer de las herramientas necesarias para responder de manera adecuada a los crecientes desafíos que plantea la protección del medio ambiente.

Hoy, mucho más que antes, aumentan las exigencias y la presión en pro de que la comunidad internacional realice mayores esfuerzos humanitarios. El devastador terremoto de Haití del año pasado mató a cientos de miles de personas y dejó sin hogar a la increíble cifra del 20% de la población. Sin embargo, el reclamo de ayuda de Haití se escuchó en todo el planeta. Permítaseme encomiar la labor desplegada por las Naciones Unidas y sus organismos, que respondieron en seguida, así como también rendir tributo a todos los países, organizaciones no gubernamentales e individuos que acudieron rápidamente en auxilio de Haití. El Gobierno y el pueblo búlgaros actuaron con rapidez prestando a Haití ayuda financiera y en especie, incluidas oportunidades educativas para jóvenes haitianos cuyas universidades quedaron destruidas.

Este año tenemos que auxiliar a 20 millones de pakistaníes en dificultades, que han sido afectados por las terribles inundaciones que les devastaron la vida, arruinaron cosechas y destruyeron oportunidades económicas. El Secretario General y las Naciones Unidas reaccionaron en seguida y sus esfuerzos son dignos de encomio, al igual que lo es la rápida reacción de la Unión Europea, los Estados Unidos, la India y otros asociados en todo el mundo. Permítaseme aprovechar este foro para hacer un llamamiento en favor de intensificar los esfuerzos por ayudar al pueblo del Pakistán. No obstante, también hago una exhortación a todos los gobiernos del mundo para que ayuden a eliminar obstáculos y poder ayudar a la economía pakistaní en su recuperación. Asistir hoy y crear oportunidades para mañana: ese debe ser nuestro objetivo en un país que es fundamental para la estabilidad y la seguridad mundiales. En este sentido, permítaseme garantizarles que Bulgaria también asumirá la parte de responsabilidad que le corresponde en este esfuerzo solidario tan necesario. El Gobierno y la Cruz Roja búlgaros ya han puesto en marcha una campaña nacional para recaudar fondos y contribuir a la reconstrucción del Pakistán.

Independientemente de cuán exitosos seamos en nuestros esfuerzos de desarrollo y asistencia

humanitaria, no será posible extraer beneficios de dicho éxito en un ambiente inseguro e inestable. Permítaseme hablar brevemente de la región en la que se asienta mi país, la región de los Balcanes y el Mediterráneo oriental. La Unión Europea se creó para hacer de las guerras un imposible en un continente que había visto, al menos, un siglo de conflictos. Sin embargo, en Europa tenemos una asignatura pendiente. Europa no estará completa hasta que nuestros vecinos de los Balcanes se sumen a nuestra Unión. Nos corresponde a nosotros —a quienes nos integramos tardíamente a la Unión Europea, una tardanza involuntaria, fruto de las divisiones ideológicas de la guerra fría— decirlo de manera bien clara: para que la guerra en los Balcanes sea imposible, es preciso que todos los países surgidos de la ex Yugoslavia entren a formar parte de la Unión Europea. Esa es nuestra misión histórica. Ese es nuestro destino.

Bulgaria, que atravesó dificultades en su transición y su ingreso en la Unión Europea, conoce de primera mano los beneficios y retos que ello entraña. Es por ello que hoy me enorgullece encomiar a la Asamblea General por haber aprobado de manera unánime la resolución 64/298, mediante la cual se aprobó el texto conjunto de avenencia de la Unión Europea y Serbia sobre la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia respecto de la declaración de independencia de Kosovo. Bulgaria apoyó sin reservas esa resolución porque cree firmemente que el diálogo entre Belgrado y Pristina es fundamental, tanto para la estabilidad en la región como para las perspectivas europeas de nuestros vecinos. Será un proceso difícil, cargado de emoción y marcado por la historia, pero será un proceso que hoy puede sentar los cimientos de un mañana mejor para todos. Se trata de un proceso que el Gobierno búlgaro no sólo está dispuesto a apoyar, sino que lo hará con entusiasmo y prestará toda la asistencia necesaria a los esfuerzos de la Alta Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común.

En Bosnia y Herzegovina la comunidad internacional se enfrenta a muchos desafíos, pero el propio pueblo bosnio puede dirimir hoy la lucha entre los miedos del ayer y las oportunidades del mañana. Bulgaria contribuirá más activamente que nunca a esta reconciliación, porque creemos que nuestra función en el sudeste europeo y en otros lugares es acercar a los pueblos, no dividirlos; buscar soluciones, no mirar desde la barrera.

Debemos reafirmar constantemente nuestro compromiso de integrar a nuestros vecinos de los Balcanes occidentales en la Unión Europea cuando cumplan los requisitos para ello. Sin embargo, nuestros vecinos también deben reafirmar su propio compromiso de llevar a cabo reformas a menudo muy difíciles y reforzar la cooperación regional y las relaciones de buena vecindad.

Hay algunos cínicos que dicen que el mundo no puede vivir en armonía, que para que exista la paz se deben construir muros de separación entre los pueblos, las religiones y las comunidades étnicas; cínicos que dicen que las civilizaciones deben chocar. Vengo de un país ubicado en una parte agitada del mundo, pero hemos logrado demostrar que es posible que personas de distintas religiones —cristianos, musulmanes y judíos— y de diferentes etnias —búlgaros, turcos y armenios— convivan.

Bulgaria ha vivido momentos estelares en su historia, como, por ejemplo, cuando la sociedad civil se alzó durante la segunda guerra mundial y se negó a permitir que su población judía fuera enviada a campos de concentración, o cuando integró a su población turca al término del comunismo. No obstante, también ha tenido sus momentos oscuros, como cuando no logró salvar a las poblaciones judías de los territorios ocupados de la Grecia septentrional y Vardar Macedonia, o cuando el régimen comunista expulsó a gran parte de nuestros ciudadanos musulmanes a Turquía. Nuestra historia nos ha enseñado a distinguir entre el bien y el mal. Nuestra historia demuestra que los cínicos no tienen razón, que las personas pueden convivir en paz.

Por ese motivo, Bulgaria no puede ignorar lo que está ocurriendo en el Oriente Medio. Creemos que, al igual que el pueblo judío tiene una patria en el Estado de Israel, el pueblo palestino tiene derecho a un Estado independiente de Palestina que conviva en paz con sus vecinos. Durante los últimos meses todos hemos sido testigos de los esfuerzos de la Administración de los Estados Unidos por reanudar las negociaciones directas entre israelíes y palestinos. Muchos de nosotros hemos formulado vehementes discursos sobre la necesidad y la urgencia de alcanzar la paz. Hoy, los líderes palestino e israelí se enfrentan al desafío histórico de mirar hacia el futuro sin quedarse anclados en el pasado. El Oriente Medio no puede permitirse fracasar en el proceso de paz. El mundo no puede permitirse un

proceso de paz que no cuente con un objetivo final amplio a la vista.

Hoy todos debemos reconocer que es necesario adoptar decisiones difíciles y prestar nuestro pleno apoyo al Presidente Abbas y al Primer Ministro Netanyahu a fin de ayudarlos en el difícil camino hacia la paz. Se deben superar los obstáculos y retirar las condiciones previas. Si los líderes de Palestina consideran que la política de asentamientos es un obstáculo para la paz, los líderes de Israel deben abstenerse de esas actividades para dar una oportunidad a la paz. Si los líderes de Israel consideran que no deben ponerse condiciones previas a una solución definitiva, entonces los líderes palestinos deben abstenerse de esas acciones a fin de dar una oportunidad a la paz.

No se trata de elegir entre negociaciones de paz y desarrollo económico, porque la paz y la prosperidad van de la mano. Nadie debe sentirse segregado o abandonado a su suerte, porque los enemigos de la paz son muchos: los que consideran que los muros son más seguros que los puentes y los que piensan que las religiones no pueden convivir. Se puede terminar con la vida de un hombre, pero no con su credo ni su dignidad.

Por ese motivo hago un llamamiento a todos los Miembros de las Naciones Unidas para que apoyen firmemente los esfuerzos de los líderes israelíes y palestinos por alcanzar la paz. Al hacerlo, debemos reconocer las preocupaciones legítimas de ambas partes: la seguridad de Israel y la viabilidad de un Estado palestino.

En este esfuerzo no debemos olvidar a los 1,5 millones de personas que viven en Gaza, palestinos que tienen derecho a una vida mejor, al igual que los niños de Sderot tienen derecho a ir a la escuela sin la amenaza de los cohetes. Tenemos la obligación de ayudar a abrir el acceso a Gaza sin comprometer la seguridad de Israel. La historia ha demostrado que el aislamiento y las privaciones alimentan el radicalismo y que la creación de nuevas oportunidades obra en interés de la paz.

Hoy el mundo hace frente a otros graves desafíos de seguridad que darán forma a nuestro futuro. Debemos reafirmar nuestro compromiso de detener la propagación de las armas nucleares. Esta misión va más allá de la política, la diplomacia, las ambiciones nacionales y los egos personales. Es nuestra obligación

universal y un compromiso conjunto que asumimos hace 40 años. Bulgaria cree que en el centro de la diplomacia nacional de toda nación debe estar un Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) reforzado. El descubrimiento de redes nucleares clandestinas ha hecho que tome más forma el fantasma de los agentes no estatales equipados con armas de destrucción en masa. No debemos permitir que eso ocurra. Todas las naciones deben reconocer que el régimen de no proliferación nuclear se verá menoscabado si se permite que los infractores actúen con impunidad. Consideramos que todos los Estados partes, incluida la República Popular Democrática de Corea, deben acatar sus obligaciones en virtud del TNP.

La decisión de abandonar el TNP debe tener sus consecuencias. No obstante, también existen preocupaciones justificadas con respecto al programa nuclear de la República Islámica del Irán. Hacemos un llamamiento al Irán para que ponga en marcha las medidas de fomento de la confianza necesarias para proporcionar mayor transparencia sobre sus actividades nucleares. Bulgaria considera que es importante encontrar una solución diplomática. Los esfuerzos recientes de Turquía y el Brasil demuestran que existe una voluntad de diálogo en la comunidad internacional. Por lo tanto, es imperativo un retorno sin demora a la mesa de negociaciones y el pleno cumplimiento con las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como de las directrices y salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

El terrorismo internacional supone una de las amenazas contemporáneas más graves para la paz y la seguridad mundiales. No se puede justificar con consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales o étnicas, ni en virtud de ninguna ideología. El objetivo último del terrorismo es el de obstaculizar nuestros esfuerzos por garantizar los derechos humanos, las libertades básicas y la democracia. En el marco de la Unión Europea, Bulgaria ha refrendado la aplicación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo. Hago un llamamiento para la pronta conclusión de las negociaciones destinadas a la creación de una convención integral sobre la lucha contra el terrorismo.

En alta mar ha vuelto a surgir una práctica antigua y vil: la piratería. Bulgaria se ha visto afectada directamente por la escalada de las actividades y la audacia de los piratas en el Golfo de Adén y frente a la

costa de Somalia. No obstante, la lucha contra la piratería deja mucho que desear. Necesitamos un marco jurídico internacional robusto para enjuiciar, detener y encarcelar a los sospechosos de haber cometido actos de piratería. Necesitamos medidas coordinadas en alta mar para proteger nuestras actividades navales. Sobre todo, quizás lo más necesario sea abordar las causas radicales de la piratería: la pobreza, el aislamiento y la falta de oportunidades.

En el Afganistán, nos enfrentamos a una amenaza que exige un compromiso militar y civil constante por parte de la comunidad internacional, que se base en dos importantes factores, en primer lugar, la capacidad del Gobierno afgano para allanar el camino hacia la reconciliación, atajar la corrupción y prestar servicios a su población y, en segundo lugar, el compromiso renovado de la comunidad internacional y los vecinos de la región para fortalecer las fuerzas nacionales de seguridad afganas, al tiempo que se mantiene la presión sobre los radicales y los insurgentes y se limita su campo de acción.

En estas tareas son fundamentales los esfuerzos coordinados de todos, pero sobre todo de las Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea. Quisiera expresar mi firme apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, en el Afganistán. La comunidad internacional debe reconocer y apoyar plenamente esos esfuerzos. Asimismo, quisiera rendir homenaje a los valientes hombres y mujeres de todas las naciones que aportan contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), incluidos los aproximadamente 600 efectivos búlgaros, que arriesgan la vida para proporcionar seguridad a la población del Afganistán.

El compromiso de Bulgaria con el futuro del Afganistán es inquebrantable, porque entendemos que es nuestra obligación conjunta proporcionar seguridad a ese torturado país, cuya población debe poder disfrutar de las mismas libertades y oportunidades que muchos de nosotros disfrutamos. Bulgaria ha aumentado su aportación a la ISAF, entre otros mediante más unidades de capacitación, que trabajarán para fomentar la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas. Seguimos apoyando a la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán, que, junto con la Misión de Capacitación de la OTAN, desempeña un importante papel. Apoyamos el programa de paz y

reintegración del Gobierno afgano, cuyo papel principal debe asumir el Estado afgano. Nuestro compromiso con el Afganistán se basa en nuestra firme creencia de que, si tenemos éxito hoy, todos viviremos más seguros mañana.

Un sistema integral de seguridad sólo puede construirse sobre una alianza robusta entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Por ese motivo, Bulgaria considera que la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas es estratégica. Como dijo la Alta Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sra. Catherine Ashton, “Nuestro compromiso con el sistema multilateral de gobernanza mundial por conducto de las Naciones Unidas y otros organismos es inequívoco” y trabajamos “con convicción y transparencia para resolver los principales desafíos a los que hacemos frente, ya sea el cambio climático, la pobreza, los conflictos o el terrorismo”.

La transformación de la Unión Europea en sujeto jurídico de las relaciones internacionales tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa debe reflejarse adecuadamente en una resolución de la Asamblea General relativa a la representación de la Unión Europea en las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme referirme brevemente a la reforma de las Naciones Unidas. Bulgaria está convencida de que para abordar de manera eficaz los desafíos del futuro debemos adaptar y mejorar constantemente el sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es fundamental que continuemos por el camino de las reformas que se inició en la Cumbre Mundial 2005.

Creemos que la reforma del Consejo de Seguridad forma parte de un programa amplio de cambio en las Naciones Unidas. Bulgaria aboga por una ampliación del Consejo de Seguridad capaz de generar el consenso más amplio posible. En ese sentido, Bulgaria ha refrendado una ampliación del Consejo en sus dos categorías de miembros, permanentes y no permanentes.

Comencé reiterando nuestro firme compromiso con el multilateralismo. El programa de las Naciones Unidas es amplio y diverso y, en nombre del Gobierno de Bulgaria, he tratado de referirme brevemente a algunas de las cuestiones que deben ser objeto de debate en este foro.

Nuestro compromiso con el multilateralismo se puede equiparar a nuestra firme creencia en que el diálogo y la diplomacia pueden obtener mejores resultados que los enfrentamientos y la guerra. Hace más de medio siglo se establecieron las Naciones Unidas y se consagraron esos principios como piedras angulares del derecho internacional. Desde entonces, con distintos grados de éxito, hemos tratado de regirnos por esos principios. Ha llegado el momento de darnos cuenta de que los desafíos mundiales del futuro solo se pueden abordar adoptando medidas colectivas en el presente. Nada es imposible de alcanzar, pero solo se puede lograr si trabajamos juntos, si debatimos —estando en desacuerdo o de acuerdo— y si compartimos un mismo objetivo: un mundo pacífico y próspero que sea seguro para todos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Eritrea, Excmo. Sr. Osman Mohammed Saleh.

Sr. Saleh (Eritrea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarles a usted y a su país, Suiza, nuestras sinceras felicitaciones por su elección para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones. Estoy seguro de que con su amplia experiencia y habilidad diplomática dirigirá con éxito este período de sesiones. Le prometo el apoyo de la delegación eritrea a sus nobles esfuerzos en aras del bien común. Asimismo, deseo encomiar a su predecesor, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea durante su sexagésimo cuarto período de sesiones, por su excelente liderazgo. Desempeñó su labor francamente bien. También quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo y por su informe sobre la labor de las Naciones Unidas al principio de este debate general (véase A/65/PV.11).

Nos reunimos una vez más, en este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea, para hablar sobre la situación de cada uno de nuestros países y para reflexionar sobre asuntos regionales, continentales y mundiales. Acudimos a esta reunión año tras año para compartir nuestras opiniones y explicar nuestras posiciones con respecto a algunas cuestiones de interés. No obstante, somos conscientes de que el resultado de nuestras deliberaciones y resoluciones no está a la altura de nuestras expectativas, ni mucho menos de las aspiraciones de la humanidad. Coincidimos en que hace tiempo que las instituciones y los procedimientos de esta Organización quedaron

obsoletos y sin embargo no avanzamos en nuestros esfuerzos por transformar las Naciones Unidas.

Si bien las perspectivas de una reforma rápida del sistema de las Naciones Unidas no son prometedoras, no podemos rendirnos, y no lo haremos. Debemos continuar alzando la voz y trabajando sin descanso en aras de unas Naciones Unidas acordes con el siglo XXI y de un mundo más justo y equitativo. Al mismo tiempo, debemos centrarnos en nuestras propias naciones y regiones para garantizar un entorno pacífico y estable y una vida digna para nuestros pueblos. Esa es la base de las políticas de Eritrea a los niveles nacional, regional e internacional.

A nivel internacional, Eritrea trata de aportar su modesta contribución, a través de una participación robusta y constructiva, a la paz, la seguridad, la justicia y la igualdad mundiales, así como a la protección y la mejora del medio ambiente ante los cambios que amenazan la propia supervivencia de la humanidad.

A nivel regional, los esfuerzos de Eritrea se centran en garantizar la paz, la estabilidad, el desarrollo y la cooperación en las regiones del Cuerno de África y el Mar Rojo. Nos esforzamos por contribuir a transformar nuestro peligroso vecindario, un vecindario plagado de conflictos, en una región cooperativa y pacífica. En ese sentido, deseo referirme a algunas de las preocupaciones inmediatas de Eritrea.

En relación con el Sudán, Eritrea colabora estrechamente con las partes sudanesas y con agentes regionales e internacionales ahora que el país entra en un período fundamental de su historia. Eritrea considera que la comunidad internacional en su conjunto debe apoyar sin reservas a las partes en el Acuerdo de Paz general ahora que se aproxima la fecha del trascendental referendo en enero de 2011, así como después del mismo. Independientemente del resultado del referendo, las relaciones de confianza y cooperación entre las partes son fundamentales para la paz y la estabilidad, no solo entre el norte y el sur, sino en toda la región. Por todos esos motivos, debemos alentar a las partes a alcanzar un acuerdo sobre las cuestiones y las relaciones posteriores al referendo lo antes posible. También es necesario ayudar simultáneamente a los protagonistas del conflicto de Darfur a alcanzar por fin un acuerdo en el contexto de las conversaciones de Doha, cuya reanudación está prevista para los próximos días.

En cuanto a Somalia, Eritrea, sobre la base de la amarga experiencia y la espiral de violencia de los últimos dos decenios, considera que no existe una solución militar al problema de Somalia. Si bien a estas alturas esa convicción es compartida ampliamente por la comunidad internacional, siguen planteándose serias dudas sobre la posibilidad y la viabilidad de poner en práctica una alternativa, a saber, un proceso político incluyente de titularidad y dirección somalíes.

Eritrea no cree ni sugiere en modo alguno que sea fácil ni que pueda devengar resultados inmediatos. Sin duda alguna, será un proceso complejo y prolongado, pero posible en última instancia. Y es que los somalíes, incluso en los dos últimos y turbulentos decenios, han demostrado en más de una ocasión que, si se dan las circunstancias propicias, son capaces de encontrar soluciones autóctonas a sus problemas. Por lo tanto, Eritrea insta a las Naciones Unidas y a todos aquellos que se preocupan por la paz y la estabilidad en Somalia, a que colaboren seriamente con todos los somalíes y presten al proceso político la atención seria y constante que merece.

A continuación me referiré a la cuestión de Eritrea y Etiopía. Si bien las Naciones Unidas se ocupan de la cuestión del Sudán y Somalia, continúan ignorando las graves consecuencias de la ocupación por parte de Etiopía de territorio soberano eritreo, ocho años después del fallo de la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía y tres años después de que la Comisión diera por concluida su labor al depositar en las Naciones Unidas la demarcación de la frontera entre los dos países.

La ocupación ilegal por parte de Etiopía y el silencio de las Naciones Unidas, que supone la continuación del conflicto, hacen pagar un alto precio a los pueblos de Eritrea y Etiopía y complican la situación regional. Deseo recordar a las Naciones Unidas que Eritrea espera una intervención responsable y urgente para poner fin a la violación del derecho internacional por parte de Etiopía y a la amenaza que ello representa para la paz y la seguridad regionales.

La colaboración constructiva de Eritrea en las cuestiones regionales e internacionales se deriva de su firme convicción de que un entorno externo propicio es fundamental para construir una nación. Al celebrar el vigésimo aniversario de su independencia, Eritrea sigue haciendo hincapié en un desarrollo político, económico, social y cultural de base amplia y centrado

en el pueblo, que proporcione una vida digna y próspera a nuestro pueblo. Tras varios años de constantes inversiones en las esferas de la salud, la educación, la agricultura y otra infraestructura esencial, hemos creado una base sólida para un crecimiento económico sostenido. Se prevé que el comercio y la inversión nacional y extranjera imprimirán nuevo impulso al crecimiento de nuestra economía. Deseo aprovechar esta oportunidad para invitar a todos los países interesados y a sus empresas para que se conviertan en nuestros asociados para el desarrollo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y la Francofonía de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Micha Ondo Bile.

Sr. Micha Ondo Bile (Guinea Ecuatorial): Tengo el gran honor de tomar la palabra en este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en nombre y representación del Presidente de la República y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, a quien por múltiples y altas ocupaciones del Estado no le ha sido posible tomar personalmente parte activa en esta magna Asamblea, como lo hubiera deseado.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Guinea Ecuatorial, quisiera dirigir primeramente nuestras más sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Joseph Deiss por su elección unánime y acertada como Presidente de este período de sesiones de la Asamblea General. Le deseamos, al mismo tiempo, mucho éxito en la dirección de los trabajos y de las deliberaciones de este período de sesiones. Nuestra gratitud también se hace extensiva a los demás miembros electos de la Mesa y, de forma muy especial, nuestra admiración y respeto al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente saliente y eminente diplomático de África, quien ha desempeñado una gran labor como Presidente del sexagésimo cuarto período sesiones y nos ha conducido a iniciar este nuevo período de sesiones con optimismo.

La República de Guinea Ecuatorial reafirma su firme compromiso y adhesión a los ideales, principios y objetivos de las Naciones Unidas. Y en ese contexto, saludo al Secretario General Ban Ki-moon, y le reitero el reconocimiento del Gobierno y el pueblo de Guinea Ecuatorial por su sabia gestión al frente de esta magna Organización y, muy particularmente, apreciamos su

visión y la oportunidad con la que ha sabido identificar y seleccionar los siete temas estratégicos de actualidad mundial, que deben merecer la mayor atención de todos los Estados Miembros en este período de sesiones.

Guinea Ecuatorial participa en los trabajos de este período de sesiones con bastante optimismo en cuanto a una eventual y progresiva solución de los problemas con que se enfrenta hoy en día la humanidad en general y el continente africano en particular, sobre todo por el hecho de que la década de 1990 fue testigo de varias iniciativas orientadas a fomentar el desarrollo sostenible, los cuales han sido promovidas a través de grandes conferencias y cumbres mundiales que han abordado importantes temas como la población y el desarrollo sostenible, la alimentación, el medio ambiente, la financiación del desarrollo, entre otros, y porque en el marco de este período de sesiones de 2010 se procede al examen de la aplicación y el seguimiento de los resultados de esas grandes conferencias y cumbres, como es el caso de la Cumbre del Milenio.

¿Qué se ha observado en más de 10 años después de estas cumbres, y en especial de la Cumbre del Milenio? Como se ha señalado acertadamente en intervenciones precedentes en esta Asamblea, no tiene sentido seguir haciendo las cosas de la misma forma y esperar resultados diferentes.

Lamentablemente, tanto la Memoria del Secretario General (A/65/1) como las intervenciones de los últimos días por las diferentes delegaciones en la reunión de alto nivel sobre la Cumbre del Milenio nos indican que en vez de mejorarse, ha aumentado el número de personas que pasa hambre, manteniéndose en niveles más altos el número de personas que vive en la pobreza, y que el medio ambiente se ha degradado provocando graves cambios climáticos, con las consiguientes catástrofes naturales, como las constantes inundaciones, terremotos, huracanes, etc., que han causado la desolación en varios países y graves pérdidas de los medios de existencia de sus poblaciones.

Como si los anteriores fenómenos fueran pocos, han aumentado las acciones del terrorismo internacional, la delincuencia organizada y transfronteriza, la piratería continental y la aguda crisis económica que sigue afectando a toda la humanidad. Todos estos fenómenos hacen evidente la necesidad de

una mayor toma de conciencia y de una coordinación de todas las naciones del planeta.

Debemos todos concentrar nuestros esfuerzos, energías y recursos en las acciones encaminadas a promover y mantener la paz y la seguridad en el mundo, fomentando un medio ambiente saludable, trabajando y cooperando activamente para que desaparezcan las armas nucleares y que se combata contundentemente el terrorismo y la delincuencia organizada internacional. Debemos trabajar codo a codo por forjar un mundo en el que exista un espíritu participativo e igualitario entre los hombres y las mujeres; en el que la reforma del Consejo de Seguridad permita una mayor representatividad, participación y toma de decisiones que reflejen la voluntad y los intereses de todos los países y las regiones del mundo, sean grandes, medianos o pequeños.

En las intervenciones previas se ha resaltado la importancia de que “cada país Miembro de las Naciones Unidas se comprometa con claridad, aquí en el seno de la Organización a responder a las cuestiones urgentes concernientes al mundo de hoy”. Este llamamiento es el que inspiró a Su Excelencia el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial a proponer a la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 2007, la creación de un premio internacional a favor de la investigación científica en los campos de las ciencias de la vida. Esta contribución de 3 millones de dólares está destinada a la comunidad científica internacional y tiene como finalidad la búsqueda de soluciones y remedios a las grandes pandemias y enfermedades que azotan hoy al mundo en general, y muy particularmente al continente africano.

Sin embargo, a pesar de la gran necesidad que tiene de él la comunidad científica internacional, a pesar de su potencial para aliviar el sufrimiento de las comunidades vulnerables particularmente en África, a pesar de haber sido debidamente aprobado por los Estados miembros que componen el Consejo Ejecutivo de la UNESCO y a pesar de la decisión unánime de los miembros del jurado internacional del premio de designar ganadores a tres grandes científicos internacionales, la mayoría procedentes de países en desarrollo, dicho premio sigue siendo bloqueado hoy en día simplemente por ser una iniciativa de un dirigente africano.

La República de Guinea Ecuatorial no puede sino denunciar las manipulaciones y maniobras de la nueva administración de la UNESCO en contra de la iniciativa humanitaria del pueblo de Guinea Ecuatorial. Como Estado miembro, nos parece inédito y, por tanto, preocupante el hecho de que una decisión del Consejo Ejecutivo de una institución de las Naciones Unidas no sea ejecutada por su directiva. Lo más preocupante es que las manipulaciones e injusticias manifiestas de ciertos intereses inconfesados se han hecho patentes hasta en el seno de organizaciones afines de las Naciones Unidas, como es desafortunadamente el caso de la UNESCO, donde creíamos que todos los países miembros teníamos la misma consideración y los mismos derechos.

Es por todo lo antes expuesto que el pueblo y el Gobierno de Guinea Ecuatorial entienden que esta es la ocasión y el lugar apropiados para una vez más manifestar su profunda inquietud y preocupación por la actitud irresponsable, abiertamente injusta y racista que ciertos actores enmascarados en las figuras de algunas organizaciones no gubernamentales, están actuando contra la loable iniciativa y los humanitarios propósitos que indujeron a la creación del Premio UNESCO-Obiang Nguema Mbasogo para motivar e incentivar la acción de los científicos del mundo en la investigación científica para la conservación de la vida.

La República de Guinea Ecuatorial pide que se materialice, sin más demoras, el Premio Internacional UNESCO-Obiang Nguema Mbasogo para la investigación en ciencias de la vida, en cumplimiento de la decisión 180 EX/57, que fue adoptada por unanimidad por todos los Estados miembros del Consejo Ejecutivo de la UNESCO en octubre de 2008.

La República de Guinea Ecuatorial es un Estado independiente y soberano, regido mediante un sistema político democrático y pluralista que respeta los derechos fundamentales de las personas, sin discriminación de raza, etnia, sexo o creencia. Estos principios quedan recogidos en la ley fundamental y en las leyes que sustentan el ordenamiento jurídico de nuestro país, que garantiza y promueve las libertades individuales y colectivas de los ciudadanos y ciudadanas de Guinea Ecuatorial, y que contempla castigos a los infractores que vulneran el estado de derecho. En efecto, la Constitución de Guinea Ecuatorial reserva un lugar importante y privilegiado a los derechos humanos y libertades fundamentales, ya que tiene su fundamento en la Carta de las Naciones

Unidas y sus principios y objetivos se inspiran en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Por lo tanto, nuestro país ha puesto en marcha el proceso de reforma del sistema judicial y ha ratificado varios convenios y tratados internacionales en materia de promoción y protección de los derechos humanos, que vienen a formar parte integrante de su ordenamiento jurídico, al tiempo que el Gobierno ha realizado en los últimos 10 años grandes avances en la actualización y adaptación de los instrumentos legislativos, legales y administrativos en materia de promoción y protección de los derechos civiles y políticos, así como de los derechos sociales, económicos y culturales.

A estos constantes e ingentes esfuerzos se añaden otras varias medidas y disposiciones apropiadas tomadas por el Gobierno de Guinea Ecuatorial para reforzar la aplicación de las leyes vigentes en el país en aras de fomentar los derechos humanos y el imperio de la ley, y de forma muy especial, la reciente promulgación de la nueva Ley Orgánica del Poder Judicial, que determina la organización integral del sistema judicial y del funcionamiento de la justicia en Guinea Ecuatorial.

En los últimos años, las naciones del mundo han sido testigos de un recrudecimiento y creciente violencia de los actos de terrorismo, en particular, a partir de la tragedia ocurrida en esta histórica y hermosa ciudad norteamericana de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Tales actos han tenido como consecuencia que la lucha contra el terrorismo se haya convertido en uno de los temas prioritarios de la política internacional y nacional de todos los Estados.

Dentro de este contexto preocupante, las Naciones Unidas y el derecho internacional han ido definiendo una serie de responsabilidades muy estrictas que los Estados deben obligadamente cumplir, a fin de asegurar un eficaz combate a este flagelo mundial que afecta por igual a todos los Estados, sin distinción de nacionalidades ni fronteras. De manera particular debemos tener en cuenta la resolución 1373 (2001), y otras conexas, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual representa un significativo hito en materia de normas internacionales en la lucha contra el terrorismo. En efecto, dicha resolución tiene naturaleza de norma general, que impone a los Estados una serie de obligaciones, que incluyen la de incriminar determinadas conductas, tales como la

financiación del terrorismo o el reclutamiento de miembros de grupos terroristas. Por consiguiente, la implementación de las normas internacionales en materia de lucha contra el terrorismo, en especial en materia de tipificación penal, no constituye una mera decisión de política criminal interna, sino el cumplimiento de las obligaciones impuestas por el derecho internacional en general.

Nuestro país ha sido varias veces víctima de ataques terroristas en los últimos cinco años, por lo que el Gobierno de Guinea Ecuatorial ha colocado la lucha contra el terrorismo entre las prioridades inscritas en su Plan de Acción para el desarrollo nacional, al tiempo que condena en los términos más enérgicos todos los actos de terrorismo, cualquiera que sea su motivación y su origen, puesto que constituye una de las más graves amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Guinea Ecuatorial sigue siendo fiel a sus compromisos y está muy convencida de la necesidad de continuar los esfuerzos que viene desplegando con relación a la Declaración del Milenio y en armonía con los propósitos y principios de las Naciones Unidas orientados a superar los múltiples retos del desarrollo.

Sin embargo, la situación actual requiere una cooperación más estrecha, más dinámica y eficiente y más sincera y coordinada, sin ninguna condición en absoluto, así como el apoyo coordinado y solidario de todas las fuerzas políticas de los países desarrollados, los países en desarrollo y los países menos adelantados con el objeto de promover una prosperidad compartida y un futuro mejor para todos los países del mundo.

Quisiera concluir mi intervención en nombre del Gobierno de Guinea Ecuatorial renovando nuestro mayor deseo para que el concepto y la dirección actuales de los asuntos internacionales, que dejan vislumbrar actitudes a menudo excluyentes de ciertos Estados y regiones, se modifiquen a través de un compromiso más firme y sincero de toda la comunidad internacional a favor del actual proceso de reforma de las Naciones Unidas encaminado a reforzar el multilateralismo. Sólo así habremos establecido unas bases sólidas y duraderas para un mundo en paz y seguridad, un mundo próspero para las generaciones presentes y una herencia sostenible para todas las generaciones futuras.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.